



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y  
EDUCACIÓN A DISTANCIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL ASESORAMIENTO FILOSÓFICO: UNA  
PROPUESTA DESDE LA ONTOLOGÍA DEL  
LENGUAJE DE RAFAEL ECHEVERRÍA

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

P R E S E N T A:

**MARCO ANTONIO ESCAMILLA PÉREZ**

ASESOR: DR. ALBERTO FERNANDO RUÍZ MÉNDEZ

AGOSTO 2015



Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES,  
A MI ESPOSA,  
A MIS HERMANAS,  
Y A MI SOBRINA.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo 1. El Asesoramiento Filosófico</b> .....	8
1.1 La UNESCO: un panorama actual de la Filosofía .....	10
1.2 El surgimiento del Asesoramiento Filosófico .....	15
1.3 ¿Qué es el Asesoramiento Filosófico? .....	17
1.4 Objeto y Objetivo del Asesoramiento Filosófico .....	20
1.5 Método del Asesoramiento Filosófico .....	22
<b>Capítulo 2. La Ontología del Lenguaje de Rafael Echeverría</b> .....	26
2.1 Pensamiento filosófico y ontología .....	27
2.2 Ontología metafísica y Ontología antropológica .....	29
2.3 Ser en el Lenguaje .....	32
2.4 Principios de la Ontología del Lenguaje .....	33
2.5 El Ser Humano desde la Ontología del Lenguaje .....	35
<b>Capítulo 3. La Ontología del Lenguaje como propuesta de método para el Asesoramiento Filosófico</b> .....	38
3.1 La función terapéutica de la ontología del lenguaje .....	39
3.2 Lenguaje, narrativa y comunicación .....	44
3.3 El observador y el sistema .....	46
3.4. Propuesta de método .....	49

3.4.1 El consultante como observador .....	49
3.4.2 La duda como punto de partida .....	50
3.4.3 Análisis de creencias .....	52
3.4.4 El cambio .....	53
3.5 La consultoría ontológica .....	55
3.6 Un caso práctico del AF desde la ontología del lenguaje .....	57
<b>Capítulo 4. Conclusiones</b> .....	<b>61</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>64</b>

## Introducción

Durante el tiempo que estudié filosofía muchas personas me preguntaron sobre mis razones para estudiarla. Invariablemente me preguntaban: ¿y en qué trabaja un filósofo? ¿Para qué sirve estudiar filosofía? ¿De qué vas a vivir? Además, yo ya tenía una carrera previa: ingeniería electromecánica. Mis razones parecían de poco peso para ellos. No importaba la respuesta que les diera, ellos no quedaban satisfechos (y no me importaba). Para mí, estudiar filosofía fue más una búsqueda personal de sentido, un viaje introspectivo al centro de mis pensamientos y a lo que constituye mi ser y, por mucho, puedo decir que aún no ha terminado.

Este trabajo presenta una parte de mis razones por las cuales estudié filosofía: encontrar una herramienta que diera cuenta de mí y que me ayudara, al mismo tiempo, a cambiar, a transformarse. Puedo decir que en las siguientes páginas hablaré sobre el ejercicio filosófico aplicado a la vida del individuo común. Y con común me refiero a aquel individuo que carece de instrucción filosófica profesional, pero que es capaz de preguntarse sobre su ser, de la forma que yo alguna vez lo hice.

La filosofía no es un ejercicio de abstracción, alejado del mundo de todos los seres. Al contrario, es un ejercicio que nos permite dar cuenta de las razones que nos llevan a ser quienes somos, a comportarnos de una u otra manera y hasta llegar a sentir sufrimiento, angustia, felicidad o satisfacción. La filosofía es parte de la vida y desarrollo de los seres humanos.

Presento, pues, una propuesta de asesoramiento filosófico basado en la visión de Rafael Echeverría de la ontología del lenguaje. Una propuesta de aplicación de los fundamentos filosóficos para la transformación de los individuos que buscan construir un nuevo sentido de su ser y de sus acciones. Claro que no invento el hilo negro, como se dice coloquialmente. El asesoramiento filosófico es una práctica con más de tres décadas de tradición y con un fundamento de más de 2,000 años. Si la filosofía ha ayudado a construir sociedades, incluso imperios, entonces, ¿por qué no ayudar al individuo a construirse a sí mismo?

La propuesta comienza con un panorama actual de la filosofía en el mundo y con la propuesta de la UNESCO de entender a la filosofía como una escuela para la liberación. En el

mismo capítulo doy un paseo por los orígenes del asesoramiento filosófico y de su fundamento metodológico. El sentido de la vida surge como eje fundamental en el análisis de las acciones del individuo.

En el capítulo 2 hablo específicamente sobre la propuesta de Echeverría y de su ontología del lenguaje. La interpretación que él hace de la ontología antropológica y cómo es que nace la idea del observador que le confiere sentido a los fenómenos de la existencia y cómo el lenguaje le ayuda a construir las interpretaciones de sí mismo y de su contexto.

En el capítulo 3 desarrollo mi propuesta de método para el asesoramiento filosófico. Una propuesta que nace también de mi propia inquietud por responder la pregunta sobre mi existencia. Las diferentes etapas que se proponen son la culminación de una búsqueda personal. Se edifican sobre mis propias creencias y convicciones de la filosofía práctica en relación con el lenguaje y el sustento que me ofrece el pensamiento de Echeverría.

Por último, el capítulo 4 presenta las últimas reflexiones del trabajo y los tres puntos claves en el método que propongo.

Así, mi respuesta sobre por qué estudiar filosofía se centra en la aplicación de ésta y en los alcances transformadores de los seres humanos siempre que estén en la búsqueda de aquello que los conforma y los impulsa a evolucionar. El ser humano es como un río en constante movimiento y como agua de río, si se estanca empieza a apestar. Espero encuentren esta experiencia de ayuda para preguntarse sobre sí mismos y sobre su tarea como filósofos, pues para mí ha sido una experiencia transformadora.

# Capítulo 1

## El Asesoramiento Filosófico

“La filosofía no sirve para nada, para nada más que aprender a vivir”.

Ortega y Gasset.

Viktor Frankl en su libro “*El hombre en busca de sentido*” narra su experiencia en un campo de concentración donde fue prisionero durante la Segunda Guerra Mundial, y dice: “cada uno de nosotros se aferraba a un pensamiento obsesivo: permanecer vivo para regresar al lado de los familiares y proteger a algún amigo”.<sup>1</sup> Para él y sus compañeros la supervivencia se basaba en un principio de función personal y colectiva.

Una función es, de acuerdo a la RAE, la “capacidad de actuar propia de los seres vivos y de sus órganos”.<sup>2</sup> Siguiendo la definición anterior, se entiende que la función personal de cada uno de los presos era la de regresar con su familia y, su función colectiva, proteger a alguno de sus amigos. Es decir, sobrevivir no era suficiente, debía existir un “para qué”, una función específica que les diera un motivo para ello. Esa función del ser humano que surge de ese “para qué” es la voluntad.

Las acciones que emprendían en el campo de concentración tenían una función que daba significado a su experiencia. ¿Por qué no sólo morir en el campo? ¿Por qué no sólo desobedecer las reglas y ser fusilado en medio del patio y dejar de padecer las condiciones del campo de concentración? Frankl expresa que “el hombre, [...], es capaz de vivir e incluso de morir por sus ideales y sus valores”.<sup>3</sup> La fuerza que impulsa a vivir o morir está sustentada en lo que uno considera como digno de ser defendido o experimentado.

¿Qué vale más que la vida? ¿Cuál es el valor o el ideal máximo? Son preguntas que nos hemos hecho de una u otra manera como humanidad a lo largo de la historia y las respuestas han

---

<sup>1</sup> Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2004, p. 30.

<sup>2</sup> *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22ª edición, publicada en 2001, en: <http://lema.rae.es/drae/?val=funcion>; acceso 9 de Septiembre de 2014.

<sup>3</sup> Frankl, *op. cit.*, p.121.



sido tan variadas como seres humanos las han respondido. Sin embargo, la indagación continúa dadas las condiciones del cambio en el devenir de la humanidad.

Cada era en la existencia del ser humano ha dado respuestas distintas al significado de la vida, es decir, ¿para qué la existencia? ¿cuál es su función? Ciertamente, en el mundo actual, la respuesta distaría mucho de las dadas en la Grecia clásica o en la Mesoamérica maya. En otras palabras, cada época ha construido sus ideales y valores máximos a cultivar. La fuerza que inspira y da significado a la vida ha dependido de lo que cada sociedad ha considerado importante de acuerdo a las condiciones que ha experimentado. Así, el individuo se suma a tal consideración o construye, desde la revolución del pensamiento, su propio entretejido de significado. De la misma manera que los filósofos han influido en el pensamiento de cada época, cada época ha hecho lo mismo en ellos.

¿Qué sentido le debo dar a la vida?<sup>4</sup> La respuesta justificará los actos de cualquier individuo, dotará de significado a su existencia. El sentido de la vida es, entonces, lo que nos lleva a actuar de la forma que lo hacemos y dichos actos son los que definen nuestra particular forma de existir; como dice Aristóteles: “cada cual juzga acertadamente de lo que conoce”.<sup>5</sup>

Sin embargo, al carecer de un sentido propio o colectivo de la vida o al haber errado al construir uno, se puede caer en un vacío existencial. Se puede perder el sentido de la existencia y la voluntad de vivir. Justo aquí el Asesoramiento Filosófico (AF) es una herramienta para hacer un análisis de los juicios que fundamentan la existencia, para encontrarle dirección y significado a las acciones, para analizar los presupuestos, para hacer una re-interpretación, no sólo de los actos, sino también de los más profundos preceptos de la vida particular y colectiva.

Cada uno de nosotros tiene un particular sentido de la vida a partir del cual organizamos la existencia. Incluso, cuando a simple vista uno no lo pueda explicar o describir, el análisis de las acciones que realizamos lo hacen evidente. Cuando el individuo no encuentra una coherencia

---

<sup>4</sup> Para fines del presente trabajo la palabra “sentido” será entendida como dirección y significado, es decir, con un objetivo claro y una intención explícita. Para profundizar en el tema véase Cavallé, Mónica, El sentido filosófico de la vida humana, en *Claves de la existencia: el sentido plural de la vida humana*, Ortíz-Osés, Solares, Garagalza, coordinadores, México, Anthropos, 2013.

<sup>5</sup> Aristóteles, *Ética nicomáquea*, México D.F., UNAM, 1972, p. 23.

entre sus ideas fundamentales, sus creencias y sus actos, cuando una situación no puede ser interpretada de forma clara o cuando el individuo no encuentra respuestas satisfactorias a la pregunta fundamental sobre el sentido de la vida, el AF es una buena opción para empezar a replantear sus creencias y elaborar una respuesta propia que le dé sentido a su vida. La plenitud de su ser y su libertad podrían ser expresadas en la comprensión de sí mismo a través del análisis profundo de sus creencias. La filosofía en la actualidad no es sólo una materia más en las universidades, sino una herramienta para la liberación del individuo.

### **1.1 La UNESCO: un panorama actual de la Filosofía**

En el 2005 la *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO) adopta el programa “*Intersectional Strategy on Philosophy*”, con la intención de establecer una plataforma para el estudio, la promoción y enseñanza de la filosofía como disciplina clave en el sector de las Ciencias Humanas y Sociales.<sup>6</sup> Dicha actividad tiene su base en tres grandes pilares:

- a) la promoción del análisis y el diálogo filosófico en las interrogantes de las sociedades contemporáneas para que el individuo pueda desarrollar de manera crítica los conceptos de justicia, ciudadanía y ética aplicada a la vida, a las ciencias y a la tecnología;
- b) motivar la enseñanza de la filosofía como herramienta en el desarrollo de la reflexión crítica y el pensamiento independiente, y;
- c) la promoción y diseminación del conocimiento filosófico.

Con esto, la UNESCO entiende a la filosofía como un verdadero ejercicio de libertad, argumentando que:

[...] dado que el análisis y reflexión filosóficas están innegablemente ligadas al establecimiento y mantenimiento de la paz [...]. La Constitución de la Organización estipula que la paz debe estar fundada en la solidaridad moral e intelectual de la humanidad. Al desarrollar las herramientas intelectuales para analizar y entender conceptos claves tales como justicia, dignidad y

---

<sup>6</sup> Cfr., UNESCO, *Intersectional Strategy on Philosophy*, París, 2006.

libertad, al construir capacidades para el juicio y pensamiento independiente, al promover las habilidades críticas para entender y cuestionar el mundo y sus retos y, al promover la reflexión sobre los valores y principios, la filosofía es una “escuela de la libertad”.<sup>7</sup>

Se entiende, pues, que la filosofía es un medio por el cual la paz puede ser alcanzada entre las sociedades donde se fomenten los principios básicos del diálogo filosófico. La UNESCO interpreta a la filosofía en un sentido amplio, “debido a que se encarga de los problemas universales de la vida y existencia humana y de inculcar el pensamiento independiente y crítico en los individuos”.<sup>8</sup> Por ello es tan importante para la UNESCO la enseñanza de la filosofía ya que fomenta la habilidad del ser humano para hacer juicios sobre sí mismo y sobre su medio alrededor y esto está inevitablemente ligado a la posibilidad de evaluar, criticar y decidir la acción o la inacción.<sup>9</sup>

Después, en el 2007, la UNESCO publica su obra: “Filosofía: una escuela de la libertad”, subtitulándola: “Enseñando filosofía y aprendiendo a filosofar: estatus y perspectivas”. De esta manera, mostraba al mundo una forma, si no nueva, sí prometedora de cómo la filosofía ha ayudado, ayuda y puede ayudar al desarrollo de sociedades e individuos. En dicha publicación se cuestiona sobre la enseñanza de la filosofía reforzando la idea de la libertad que por medio de ella se obtiene:

Si enseñar filosofía no es enseñar libertad y razonamiento crítico entonces, ¿qué es? La filosofía, de hecho, implica el ejercicio de la libertad en, y a través, de la reflexión, porque es cuestión de hacer juicios racionales y no sólo de expresar opiniones, porque no es cuestión sólo de saber, sino de entender el significado y los principios del saber, porque es cuestión de

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.12.

desarrollar una mente crítica, defensa por excelencia contra todas las formas de pasión doctrinaria.<sup>10</sup>

Si la filosofía es una forma de ejercitar la libertad en y a través de la reflexión, puede también ser una herramienta de liberación de las ideas alienantes del dolor y el sufrimiento. El individuo, al ser libre conscientemente, puede alcanzar la plenitud y con ello, la felicidad. Entendiendo a la felicidad como objetivo último de las acciones del ser humano en su vida<sup>11</sup>, una de las posibles aplicaciones de la filosofía, o mejor dicho del acto de filosofar, es la liberación de uno mismo. Esto implica, primeramente, saber de qué se tiene que liberar uno y cómo es que se puede hacer, en otras palabras: ser consciente de la propia existencia y su sentido.

Siguiendo este segundo texto de la UNESCO se mira que las personas en la actualidad voltean hacia la Filosofía por 7 razones, a saber:

- a) Cultural: este tipo de acercamiento tiene que ver con aspectos de conocimiento general. Quien busca un panorama amplio, pero no profundo, de las ideas y pensamientos que han surgido en las diferentes etapas de la historia de la humanidad mira a la filosofía como una vía para encontrarlo. Se puede decir que se busca un conocimiento de las corrientes filosóficas, sus exponentes y sus principios básicos para expandir la palestra de saberes del individuo.
- b) Existencial: una vez que se ha adquirido el conocimiento de cierta corriente o cierto exponente, se hace una profundización en los principios de aquella corriente que empate más con la forma de pensar del individuo. Se trata de responder, a través de la filosofía, a la necesidad de uno de entenderse y de entender el mundo que lo rodea. Se trata de analizar, de manera crítica, la finitud o infinitud de la existencia humana, de la naturaleza, del universo. Las preguntas se vuelven fundamentales en alguien que mira a la filosofía como una herramienta para entender la existencia personal y colectiva. El individuo se pregunta sobre el significado y la dirección, no sólo de su vida, sino de la vida en sí y de las cosas que la

---

<sup>10</sup> UNESCO, *Philosophy: a school of freedom*, París, 2007, p. IX.

<sup>11</sup> Cfr. Aristóteles, *op. cit.*, Libro I.

construyen. Se cuestiona sobre la muerte, sobre las certezas, sobre lo desconocido. Quien busca refugio en la filosofía por motivaciones existenciales tiende a desarrollar una perspectiva más profunda de las situaciones de la cotidianidad. La filosofía no es mero conocimiento, sino es una forma de encontrar respuesta a las razones últimas de la vida y la muerte y de todo lo que ocurre entre una y la otra.

- c) Espiritual: la búsqueda existencial no es, a veces, suficiente. Mientras la respuesta existencial de la filosofía se centra en el individuo, la respuesta espiritual está fuera de él. La razón espiritual del acercamiento a la filosofía tiene que ver con aspectos más allá de la existencia de uno. Se centra en algo externo al ser humano. La búsqueda espiritual está relacionada con la religión y con las creencias personales o colectivas del sentido de la vida, todas basadas en causas externas a la existencia propia del individuo. Quien mira a la filosofía por causas espirituales trata de encontrar en ella una respuesta a sus preguntas sobre la divinidad y su origen. Si bien es cierto que también aquí se puede responder a las preguntas de la vida y la muerte, la diferencia entre una motivación existencial y una espiritual radica en que las respuestas están fuera del individuo y no tienen su origen en él, sino en algo superior.
- d) Terapéutica: la razón terapéutica es otra forma de la existencial, pero con una sustancial diferencia: el dolor. Cuando la búsqueda de significado se transforma en un tipo de sufrimiento o angustia, incluso de dolor, surge un desorden de tipo patológico. Aquí es cuando tal duda paraliza al individuo. Hay que ser cuidadosos cuando se habla de la motivación terapéutica, pues se puede invadir los terrenos de la psicología. Sin embargo, la frontera queda clara cuando se apela a la razón. En otras palabras, quien tiene la capacidad de razonar, por más sufrimiento, angustia o dolor que padezca puede, a través de la filosofía, encontrar respuesta y causa a sus aflicciones y, en consecuencia, solución.<sup>12</sup>
- e) Política: libertad e independencia son dos ideales de algunas políticas públicas de nuestra era. La función de la filosofía en aspectos políticos se fundamenta en la idea que sustenta tal o cual forma de gobernar. Desde la Grecia clásica hasta nuestros días, se ha volteado hacia la

---

<sup>12</sup> Cfr. Nussbaum, Martha, *La terapia del deseo*, Barcelona, Paidós, 2003.

filosofía como una herramienta para justificar las prácticas políticas por medio de las cuales se desarrolla todo el aparato de administración pública y privada. Si el ser humano es un ser político, o social, encontrará en la filosofía la forma de justificarlo. Los valores de una sociedad o de un grupo político, por otra parte, también se sustentan en la argumentación filosófica. La idea de cómo se debe dar la interacción y orden entre los individuos de una sociedad está basada en sus políticas, las cuales, a su vez, se fundamentan en una ideología de bien social y de progreso. La filosofía, en este caso, es la que se encarga de analizar de manera crítica dichos fundamentos.

- f) Social: si bien el aspecto social puede ser una parte del aspecto político, para que exista una interacción los individuos deben tener un aparato lógico-argumentativo que los constituya como iguales. Tal consideración promueve la relación entre seres y, por lo tanto, su constitución como seres sociales. Un ejemplo del aspecto social de la filosofía es la forma como se relacionan personas de diferentes grupos raciales. Si uno reconoce a otra persona como su igual, a pesar de las diferencias de idioma o color de piel (por mencionar algunas características), la relación social se construye. Por el contrario, si no es así, los individuos se separan o disgregan. Todo parte de la idea que uno tenga de sí mismo y de los otros. La filosofía es también una forma de interacción social a través del intercambio de ideas, posturas y concepciones.
- g) Intelectual: por último, pero no menos importante, el acercamiento intelectual está orientado al desarrollo de una conciencia crítica. Pensar se convierte en una actividad en sí misma y con ningún otro fin que el desarrollo de la razón y sus elementos. Existe en la filosofía una diversa y nutrida tradición del uso de la razón en su más pura forma. El analizar de manera crítica las causas y consecuencias de las cosas es un ejercicio práctico para la mente. Ahora, el analizar las causas últimas de lo que nos rodea puede convertirse en una actividad que ayude a desarrollar la capacidad de razonamiento de los individuos. Así como el razonamiento matemático, el razonamiento lógico de los argumentos ayuda al individuo a incrementar su capacidad intelectual. Quien se acerca a la filosofía por motivos intelectuales

no será defraudado, pues en la filosofía la razón y el intelecto son dos herramientas básicas para su ejercicio.

Cada una de estas razones<sup>13</sup> para aproximarse a la filosofía, constituye un estudio en particular para su uso y aplicación como herramientas en el desarrollo de las sociedades y los individuos que las conforman. Sin embargo, para los fines específicos de este trabajo se pondrá énfasis y se hará análisis de las razones existencial y terapéutica. El objetivo es proponer a la ontología del lenguaje de Rafael Echeverría como una herramienta para el Asesoramiento Filosófico (AF) como alternativa terapéutica y existencial para ayudar a dar respuesta a las inquietudes del individuo sobre el sentido de la vida y la existencia, partiendo del hecho de que esta forma de aplicación de la filosofía ya existe en varios países como Alemania (Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica), Holanda (Asociación Holandesa para la Filosofía Práctica), Estados Unidos de América (The National Philosophical Counseling Association), Inglaterra (Sociedad para la Filosofía en Práctica), donde las asociaciones están dedicadas a la práctica, desarrollo y regulación del AF.

## **1.2 El surgimiento del Asesoramiento Filosófico**

El Asesoramiento Filosófico (AF), el acto de proveer consejo a través de la filosofía, “es tan antiguo como Sócrates quien, en el siglo V a.C., realizaba dicha práctica”.<sup>14</sup> En esta práctica, Sócrates consideraba imperante el conocimiento de sí mismo. Partiendo del hecho de la ignorancia de todo, comenzaba un viaje dialéctico a través del cual, por medio de preguntas específicas, se llegaba a profundizar en la verdad de las cosas. Ahora se entiende que esa verdad era la del propio observador (interlocutor), la que él, a partir del conocimiento de sí mismo y de sus creencias, lograba construir. Así sea el valor de las cosas o de las acciones, cada individuo formaba un sistema de valores sobre el cual basaba su ser y su actuar.

Desde ese momento, la filosofía formó parte de la vida del ser humano, en tanto que fungió como una guía para entender los procesos de la vida humana. Por un lado, la filosofía se

---

<sup>13</sup> Cfr., UNESCO, *Philosophy: school of freedom*, op. cit., Cap. IV.

<sup>14</sup> En el preámbulo de “Standards of Ethical Practice”, American Society for Philosophy, Counseling and Psychotherapy, en: <http://npcassoc.org/docs/Standards.pdf>; acceso 19 de septiembre de 2014.

encargó de analizar los fenómenos de la naturaleza, por otro, los del ser humano. Cada filósofo proponía un punto de partida, una idea central que sostenía todo el aparato crítico de su filosofía para comprender los fenómenos del mundo y a sí mismo. Entonces el trabajo del filósofo se convirtió en crear conceptos, como lo menciona Deleuze, “el concepto no viene dado, es creado, hay que crearlo; no está formado, se plantea a sí mismo, [...]. Cuanto más es creado un concepto, más se plantea a sí mismo”.<sup>15</sup>

Entonces, la filosofía crea conceptos para dar cuenta de su mundo. En ese mundo, el ser humano tiene una existencia. La función de su existencia, la razón de su vivir, está inmersa en ese mundo conceptualizado. La vida en ese mundo debe, por consecuencia, tener una razón de ser, un “porque”. Es decir, la filosofía ha dotado de sentido a la vida del ser humano y desde el primer filósofo hasta nuestros días, la filosofía ha ayudado a descubrir ese “por qué”, ya sea de una forma clara o no, el AF ha estado ahí siempre.

Sin embargo, fue hasta 1981 cuando el filósofo Gerd B. Achenbach abriera el primer consultorio privado dedicado a la consultoría filosófica en Bergisch-Gladbach, Alemania. Y, en 1982 fundaría la Asociación Alemana de Práctica Filosófica.<sup>16</sup> Así quedaría establecido oficialmente la “*Philosophische Praxis*” (práctica filosófica o Asesoramiento Filosófico, como se traduciría al español) en el siglo pasado. Una vez fundada la práctica filosófica se empezó a difundir por Europa, siendo Holanda el siguiente país con una práctica filosófica de este tipo iniciada por Ad Hoogendijk, culminando con la fundación de la “Dutch Association for Philosophical Practice” en 1989. A través de los años el AF se volvió más popular, llegando a EUA donde Louis Marinoff fundara la “American Society for Philosophy, Counseling and Psychotherapy”. Más adelante, también llegaría a Israel donde Shlomit Schuster estableciera la “Organization for the Advancement of Philosophical Counseling”.

En España, por ejemplo, en 2002 la filósofa Mónica Cavallé funda la “Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosófico (ASEPRAF)”. Su intención era la de

---

<sup>15</sup> Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 17.

<sup>16</sup> Cfr., Raabe, Peter B., *Philosophy of philosophical counseling*, Vancouver, University of British Columbia, 1999, Cap. I.



promover el AF como una práctica profesional de corte terapéutico. Posteriormente, en 2007, la Universidad de Barcelona abriría el Máster en Práctica Filosófica y Gestión Social con el objetivo de “actualizar el significado de la filosofía y su práctica con relación a los problemas que demandan su atención en la sociedad contemporánea (toma de decisiones, demanda de acción, valores en conflicto, incorporación de nuevos escenarios de realidad)”.<sup>17</sup>

En México se ha abierto una Maestría en Filosofía Aplicada con la firme intención de dar “respuesta racional y veritativa a las cuestiones más relevantes de la vida humana”.<sup>18</sup> Ahora, si bien el AF se ha convertido en una práctica de la filosofía, aún no he explicado de qué se trata o cuáles son sus fundamentos.

### **1.3 ¿Qué es el Asesoramiento Filosófico?**

Existen diferentes perspectivas sobre lo que es el Asesoramiento Filosófico, debido a que el AF se ofrece de manera individual, grupal o a empresas. Aquí sólo se abordará en un sentido particular: el AF dirigido a individuos. La diferencia entre ellos radica en la dinámica. El AF dirigido a empresas se basa en la misión, la visión y los valores de cada organización y cómo impactan en las vidas de los trabajadores, además de buscar herramientas de comunicación que abran canales de flujo de información entre las partes que los componen. El AF a grupos se desarrolla en un ámbito social cooperativo de discusión o intercambio de ideas entre un grupo específico de personas interesadas en los mismos asuntos filosóficos. A esta última forma de AF se le llama “café filosófico”.<sup>19</sup>

Para Mónica Cavallé el AF es una “modalidad de relación de ayuda por la que un filósofo se ofrece a acompañar a sus consultantes o interlocutores en una reflexión dialogada orientada a clarificar, desde una perspectiva filosófica, sus preguntas, inquietudes o conflictos

---

<sup>17</sup> Universidad de Barcelona, *Objetivo Principal del Máster*, en: “[http://www.ub.edu/practicafilosofica/2008-1ED/castellano/continguts/continguts\\_OBJ.htm](http://www.ub.edu/practicafilosofica/2008-1ED/castellano/continguts/continguts_OBJ.htm)”, acceso: 6 de junio de 2014.

<sup>18</sup> Objetivo de la Maestría en Filosofía Aplicada ofertada en la UVAQ, en: <http://www.uvaq.edu.mx/index.php/oferta-academica/posgrados/mtria-en-filosofia-aplicada-sistema-a-distancia.html>, acceso: 19 de septiembre de 2014.

<sup>19</sup> *Cfr.*, Kreimer, Roxana, *Prácticas filosóficas para cambiar la persona y la sociedad*, en: *Arte de vivir, arte de pensar: iniciación al asesoramiento filosófico*, coordinadores Cavallé y Machado, Bilbao, Editorial Desclée, 2009.

existenciales”.<sup>20</sup> En este sentido el AF es una práctica de acompañamiento, por parte del filósofo asesor hacia el asesorado o participante en la búsqueda de respuestas personales a situaciones específicas de la vida que enfrenta. Es un diálogo hacia el interior del consultante<sup>21</sup>, un análisis agudo sobre sus motivaciones profundas, es decir, sobre su filosofía personal de vida.

El filósofo Mike W. Martin nos dice que el AF o consultoría filosófica es “la aplicación de la ética, el pensamiento crítico y otros recursos filosóficos para ayudar a que los individuos puedan sobrellevar sus problemas y vivan vidas llenas de sentido”.<sup>22</sup> Aquí, nuevamente se vislumbra la posibilidad dar sentido a la vida, es decir, significado y dirección. El AF es entonces una forma de acompañamiento en el análisis crítico y razonado sobre las tareas cotidianas de la existencia, de sus valores y de su sentido ulterior.

Para Shlomit Schuster el AF es “una discusión frente a frente entre un filósofo y su cliente sobre los problemas de la toma de decisiones y sobre las preguntas de la existencia”.<sup>23</sup> Una vez más el AF es referido a la aplicación de métodos de introspección filosófica, es decir, el uso de los métodos filosóficos, así como de su tradición para resolver problemas o circunstancias con base en el entendimiento de sus causas.

Por último, G. Achenbach considera que el AF busca “proporcionar, a las personas con preguntas concretas y problemas vitales, una ayuda humana efectiva sobre la base de la filosofía práctica, una ayuda que respeta y apoya a la persona que busca orientación (...) en tanto que autónoma y responsable de sí misma”.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Cavallé, Mónica, “Diálogos para una vida filosófica” en *Arte de vivir, arte de pensar: iniciación al asesoramiento filosófico*, coordinadores Cavallé y Machado, Bilbao, Editorial Desclée, 2009., p. 23.

<sup>21</sup> Consultante: persona que acude al AF por consejo filosófico. También se le refiere como “participante” o “asesorado”.

<sup>22</sup> Martin, Mike W., “Ethics as Therapy: Philosophical Counseling and Psychological Health”, en *International Journal of Philosophical Practice*, Vol. 1, No.1, Summer 2001.

<sup>23</sup> Cfr., Raabe, *op. cit.*, Cap. I.

<sup>24</sup> Achenbach, G., en “Was ist Philosophische Praxis?”, en: [www.igpp.org/eng/satzung.html](http://www.igpp.org/eng/satzung.html); acceso: 11 de junio de 2014.

Todas las definiciones convergen en la pregunta sobre la existencia y sus avatares. ¿Cuál es el valor de tal o cual acción? ¿Qué debo hacer ante la angustia, ante el sufrimiento? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué es la muerte? ¿Qué hay más allá? Todas preguntas relacionadas a la existencia y a la finitud del ser humano. Al principio mencioné a Frankl y su experiencia en un campo de concentración. No imagino la experiencia por la cual él pasó, pero reconozco su capacidad de encontrar sentido ante tal circunstancia y la tomo como una oportunidad de análisis y reflexión para ampliar mi visión sobre la existencia. Todo ser humano tiene sus motivaciones, aunque no las reconozca de manera consciente. Incluso, puede no tenerlas y aún así considerar la existencia como algo que debe experimentar o que está condenado a experimentar.

¿Cómo sobrellevar los problemas que la existencia representa? ¿Cómo enfrentar el hecho de la muerte? ¿Cómo sobrellevar un divorcio? ¿Cómo salir de la depresión? Por un lado, cada cual tendrá una forma de contestar dichas pregunta. Algunas personas, podrán, de acuerdo a sus posibilidades, encontrar de manera sistemática respuestas y, además, estar satisfechos con ellas. Por otro lado, algunas personas más no podrán hacerlo o por lo menos, no de manera satisfactoria. Esas personas necesitarán de ayuda para responder a tales cuestionamientos, necesitarán una guía para el conocimiento de sí mismos, pues no se puede dudar de aquello que no se conoce. Puede ser que alguien esté satisfecho y a él no habrá que guiarle, pues la satisfacción es una particular interpretación de la existencia. Sin embargo, ¿cómo saber si se ha errado el camino, si ni siquiera se sabe a dónde se desea llegar? ¿Para qué la vida? ¿Cuál es la función de la existencia?

Para los anteriores cuestionamientos la filosofía y sus métodos han probado que el aparato crítico de la razón puede responder desde muchos frentes esta pregunta: ¿qué sentido tiene la vida? Y, si lo ha hecho de manera general y a través de las tradiciones de las culturas, ¿por qué no ayudar a hacerlo de manera particular?

La tradición filosófica y sus métodos son muy amplios y variados. Por eso, habrá que delimitar las escuelas o los métodos proclives para el Asesoramiento Filosófico. También sería

conveniente abordar el objeto, el objetivo y los métodos del AF, así como los “alcances terapéuticos”<sup>25</sup> de la práctica filosófica privada.

#### **1.4 Objeto y Objetivo del Asesoramiento Filosófico**

Mónica Cavallé considera que la filosofía es “sabiduría vital con poder para sanar al individuo y dar plenitud de sentido a su existencia”.<sup>26</sup> Tomando dicha premisa, se considera que el individuo aqueja de una enfermedad. Se define enfermedad como “anormalidad dañosa en el funcionamiento”.<sup>27</sup> Entendiendo que el individuo carece de salud al no tener plenitud de sentido en su existencia, es porque padece de una anomalía dañosa en el sentido de su existencia.

Como había mencionado anteriormente, la filosofía crea conceptos. Ante la enfermedad de sentido de la existencia habrá que crear un concepto que ayude a sanar al individuo y dotarle de sabiduría vital. El individuo al aprender a vivir con base en preceptos claros sobre un sistema de pensamiento crítico, podrá encontrar la salud en la sabiduría. Si se acepta que todo malestar emocional proviene de un pensamiento, entonces el malestar emocional será comprendido una vez aclarado el estado del pensamiento que lo genera. Y si se cambia ese estado de pensamiento, si se elimina o es sustituido por otro, entonces el malestar emocional cesará. El concepto entonces lo es todo, pues él es quien dota al individuo de sus actitudes y de sus formas de relacionarse con el mundo. Tómese como ejemplo la muerte. Si tuviera un sentido único y un valor perenne, todos sufrirían con la misma intensidad la muerte de un ser querido. Sin embargo, cada uno experimenta la muerte desde particular interpretación. Eso significa que algunos sufren más o sufren menos la pérdida de un ser debido a su particular idea de la muerte.

Nos enfrentamos a las condiciones de la existencia desde lo que creemos correcto, justo, bueno, malo, adecuado, interesante, bello, feo y demás juicios de valor que se pudieran hacer. También nos representamos los fenómenos de la existencia a partir de lo que consideramos como

---

<sup>25</sup> Cfr., Nusbaum, *op. cit.*, Cap. I.

<sup>26</sup> Cavallé, “Diálogos para una vida filosófica”, *op. cit.*, p. 12.

<sup>27</sup> *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22.<sup>a</sup> edición, publicada en 2001, en línea, en: <http://lema.rae.es/drae/?val=funcion>; acceso 19 de Septiembre de 2014.

cierto, desde nuestras creencias justificadas. Sin embargo, estos conceptos han cambiado desde las primeras filosofías hasta nuestros días conforme el ser humano fue desarrollando su pensamiento. Por eso, el objetivo del AF es el de favorecer la coherencia interna, la madurez y el ajuste armónico y creativo con la realidad. Se busca que el individuo descubra y detalle los supuestos del “bien-estar” en el mundo, en otras palabras el “buen vivir”.

El “buen-vivir” es una existencia feliz, una vida preferible sobre la no-existencia.<sup>28</sup> Nuevamente remito a Frankl este pensamiento, pues, ante la vida llevada en ese campo de concentración, él y sus compañeros preferían vivir esas condiciones sobre la no-existencia. Claro, con la motivación fundamental de regresar con sus familias y ayudar a un amigo. Todos tenían un “porqué vivir”, una buena vida se compone, más que de las condiciones de la vida misma, de un motivo para vivirla y preferirla sobre la no-existencia.

Schopenhauer menciona que “lo que uno es para sí, lo que le acompaña en la soledad y que nadie puede darle o quitarle, es más esencial que todo lo que posee o lo que pueda ser a los ojos de los demás”.<sup>29</sup> El AF tiene como objetivo que uno conozca y comprenda esa esencial concepción de uno mismo, desde la cual se dotará de sentido a la existencia y sus avatares, ya sea en lo individual o en lo colectivo. El individuo es el único capaz de construir tal concepto, siempre que se tengan las herramientas para ello.

Y si el objetivo del AF está en función de un individuo es porque el objeto de su estudio es, justamente, la concepción del individuo sobre sí mismo y sus creencias. Es el pensamiento que dicta la conducta del individuo el objeto del AF. Por un lado, la filosofía teórica del individuo dicta las pautas de su ser pensante y es, a su vez, el filtro con el cual percibe los hechos del mundo. Por el otro, la filosofía operativa<sup>30</sup>, es decir, la conducta observable del individuo en función de dicho ser que piensa bajo las condicionantes de su juicio interno. Ese estudio de las creencias del individuo (filosofía teórica) y su aplicación (filosofía operativa) en la vida

---

<sup>28</sup> Cfr. Schopenhauer, Arthur, *El arte de tener siempre la razón*, México, Santillana, 2009, Cap. I.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>30</sup> Cfr., Cavallé (2009), *op. cit.*, Cap. I.

cotidiana son el objeto del AF. Habrá que analizarlas para lograr encontrar esa coherencia interna a la que aspira el consultante y con ello alcanzar el “buen-vivir”.

Como sostiene Aristóteles, “el hombre verdaderamente bueno y sensato llevará con buen semblante todos los accidentes de la fortuna y sacará siempre el mejor partido de las circunstancias”.<sup>31</sup> Es esto a lo que aspira el AF, que todo individuo encuentre dentro de sí el equilibrio. En otras palabras, a través de los métodos y del pensar filosóficos, el individuo habrá de ser consciente de sí mismo y de su realidad como observador<sup>32</sup> del mundo. Por eso, “para cada ser existe un placer que le es propio, como también un acto propio; y aquel placer es el que le viene de ejecutar este acto”.<sup>33</sup>

Pero, ¿qué método seguir para que el participante llegue libremente a tal consciencia de su ser? Para responder tal pregunta se abordará en el siguiente capítulo una propuesta de método desde la Ontología del Lenguaje de Echeverría. Sin embargo, también considero pertinente exponer los elementos generales del método del AF como punto de comparación.

## **1.5 Método del Asesoramiento Filosófico**

Sin lugar a dudas el diálogo es el pilar de los métodos del AF. Si se acepta que el ser humano es un ser dialógico<sup>34</sup>, el auto-conocimiento proviene del diálogo con uno mismo y con los demás. El diálogo es, en principio, una herramienta para la auto-reflexión del consultante. Así, se le invita a entablar un diálogo con el asesor que puede resultar en una mejor comprensión de sí mismo. Como menciona Bruzzone refiriéndose al método de Sócrates, “hablar sobre los problemas del hombre, de sus vicios y de sus virtudes, exige metodológicamente una indagación sobre la naturaleza del hombre mismo, que permita determinar la esencia”.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p.38.

<sup>32</sup> *Cfr.*, Echeverría, Rafael, *El observador y su mundo*, Vol. I, Santiago, Ed. Sáenz, 1996, Cap. II.

<sup>33</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p.237.

<sup>34</sup> *Cfr.*, Buber, Martin, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, Cap. I.

<sup>35</sup> Bruzzone, Daniele, en “El método dialógico: de Sócrates a Frankl. Sobre la naturaleza educativa del proceso logoterapéutico”, publicado en *Recerca di Senso*- Febrero 2003, Vol. 1, Número 1, Edizione Ericsson.

El pilar metodológico se da mediante preguntas y respuestas entre el asesor filosófico y el consultante, donde el asesor no tiene intención de llevar al consultante a ninguna conclusión, sino que le ayuda a encontrar sus creencias más profundas de forma sistemática. La clarificación de conceptos proviene de esta práctica dialógica.

Una vez que se han planteado los fundamentos de las creencias del consultante se debe de hacer una re-interpretación de ello, bajo la lupa de un pensamiento crítico, pues, como menciona Cavallé, “no hay verdadera transformación y liberación sin comprensión filosófica”.<sup>36</sup> Se debe re-interpretar y cuestionar aquello que aqueja al consultante desde una perspectiva más amplia: una visión global<sup>37</sup>.

Achenbach sugiere que la re-interpretación se haga de manera sistemática, a través del cuestionamiento del ser que uno es. No debe existir un objetivo a perseguir más que la experiencia filosófica en sí. Ir y venir en el discurso de uno mismo y de sus experiencias ahondando en el sentido de las acciones y de la validez de los pensamientos que las generan. Por eso, el diálogo se vuelve la herramienta principal en el AF, como afirma Cavallé, “cuando se pregunta a los hombres y se les pregunta bien, responden conforme a la verdad”.<sup>38</sup>

Sin embargo, toda interpretación debe ser confrontada para generar nuevas interpretaciones, éste es el siguiente paso: la aléntica o acto de refutar. Una vez que se ha indagado en las creencias particulares del consultante, se necesita tomar las afirmaciones sobre las cuales basa sus juicios de valor y cuestionar su validez desde una perspectiva más amplia. Esto da paso a una clarificación de valores y objetivos.

De esta manera, el pensar filosófico ayuda al consultante a plantearse sus acciones y sus creencias en perspectiva. Surge la necesidad de analizar detalladamente sus convicciones sobre lo que interpreta como realidad y lo que considera saber de sí mismo. El consultante analiza sus conceptos, examina sus argumentos y fundamenta o re-fundamenta sus juicios. Se hace

---

<sup>36</sup> Cavallé, *Diálogos para una vida filosófica*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>37</sup> *Cfr.*, Raabe, *op. cit.*, p.74.

<sup>38</sup> Cavallé, *Diálogos para una vida filosófica*, *op. cit.*, p. 49.

consciente del proceso y de la idea de sí mismo. De ahí se sigue con la re-elaboración de su percepción de la realidad a partir de sus nuevos conceptos. Explora posibilidades y nuevas rutas de acción y entra en contacto directo con su experiencia inmediata, como dice Cavallé, “una mayéutica bien llevada no conduce a meras conclusiones intelectuales, sino a experiencias transformadoras”.<sup>39</sup>

Se puede decir, entonces, que el AF se da mediante el diálogo, en un ambiente filosófico, de pensamiento crítico, donde se cuestionan las afirmaciones que fundamentan los juicios del consultante. El filósofo consultor no funge como juez de aquellas afirmaciones, sino como un interlocutor inocente, es decir, como alguien que no sabe nada y busca la verdad en las palabras del otro. De esta manera, el otro (el consultante) siendo guiado por las preguntas pertinentes del filósofo consultor, problematiza, a manera de duda, sus convicciones y creencias más profundas.

Como sostiene Cavallé, “al problematizar nociones que creíamos comprender estamos más cerca de la verdad, pues aunque no sepamos, no tengamos la seguridad de antes y sí tengamos conciencia de nuestra confusión, al menos no creemos saber”.<sup>40</sup> La duda es, entonces, la fuente de todo conocimiento futuro, ya sea de nosotros mismos o de las experiencias que se vivan. No se puede conocer lo que no se ignora. Si uno no sabe que ignora, ¿cómo ha de iniciar la búsqueda del conocimiento? Y si se considera que todo se sabe, ¿cómo se ha de conocer algo nuevo? De la misma manera, el AF cuestiona lo conocido y lo no conocido, lo cierto y lo incierto.

El AF trata de dilucidar los valores del consultante y su sustento. Además, también ayuda a que el consultante sea consciente, de forma que sus filosofías teórica y operativa encuentren una correspondencia y en caso de que no lo hagan, que el consultante re-elabore su sistema. Cavallé es clara sobre la práctica filosófica, pues dice que “filosofar es pensar por uno mismo,

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 56.



tener autonomía de criterio y una comprensión propia fruto de la observación directa, sostenida y penetrante de las cosas”.<sup>41</sup>

El AF hace consciente al consultante. Un ejemplo se puede ver en el fenómeno de la lluvia. Alguien podrá decir que la lluvia es buena o mala, de acuerdo a sus percepciones anteriores de la experiencia. Si vio cómo la lluvia dañó algo, podrá decir, y con justa razón, que la lluvia es mala. Si ha visto que la lluvia ayuda a crecer el alimento de su pueblo, podrá decir, y con justa razón, que la lluvia es buena. No importa cuál sea el juicio en cada caso. Lo cierto es que la lluvia es eso, lluvia. El valor que cada uno le da y, en consecuencia, su actuar ante ello, dependerá de la experiencia.

Toda observación se traduce en afirmaciones que soportan una percepción de la realidad y por ende un sistema propio de juicios de valor. Es aquí donde la Ontología del Lenguaje de Echeverría propone un método que puede ayudar al filósofo consultor para guiar de forma sistemática a su consultante en el análisis de sí mismo. Todo con la finalidad de encontrar un sentido a sus acciones y a su vida.

La filosofía en el AF, así como la ontología del lenguaje, no sólo es un acto académico o una historia del pensamiento que debe ser enseñada, sino también una actividad que gira en torno del ser humano y lo que considera su realidad. El AF y su método ayuda a sanar de enfermedades humanas producidas por creencias falsas, dota al ser humano de una herramienta para encontrar, por sus propios medios, una razón, un motivo, un sentido propio, particular o colectivo de la vida. Como sostiene Nussbaum, la filosofía “no es ni más ni menos que el arte de vivir”.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>42</sup> Nussbaum, *op. cit.*, p.34.

## Capítulo 2

### La Ontología del Lenguaje de Rafael Echeverría

“El lenguaje es la morada del ser”.

Heidegger.

Una de las formas de concebir a la filosofía es como una erudición académica, como una actividad a la cual sólo algunas mentes privilegiadas son capaces de acceder. Desde esta idea, el intrincado enramado del conocimiento filosófico es exclusivo de unos cuantos. Sin embargo, en los últimos años se ha creado una forma distinta, donde la filosofía, en su quehacer se aproxima a todos, por lo menos en cuestiones prácticas.

La filosofía ha empezado a ganar un terreno en las “calles”, en la vida práctica del individuo común. La filosofía comienza a ser parte fundamental para la liberación del individuo (como se explicó en el Capítulo I), planteando nuevas perspectivas a su cotidianidad, mostrando nuevas formas de ver el mundo, anteponiendo la duda filosófica a la aceptación irreflexiva de las condiciones que se le presentan.

La figura del filósofo consultor se convierte en una especie de servidor público. Su trabajo ya no está en las aulas de los colegios únicamente, sino también en las “calles”, en la consultoría, en la empresa, en el gobierno. La función del filósofo como consultor personal, como traductor de los hechos del mundo, como vínculo entre el contexto y el individuo, como guía en el auto-conocimiento es ahora requerida. La forma de cuestionar las circunstancias de la existencia se sitúa en el quehacer diario de la vida humana.

Rafael Echeverría sostiene que “el quehacer filosófico está fundado en una operación de pensamiento que, aunque de manera embrionaria, realizamos todos los seres humanos”.<sup>43</sup> Por ello, él desarrolla una concepción, si no nueva, sí innovadora de la función práctica de la filosofía y cómo puede ayudar al ser humano a encontrar una identidad y un sentido de sí mismo

---

<sup>43</sup> Echeverría, Rafael, *Por la senda del pensar ontológico*, Buenos Aires, Ediciones Granica, 2007, p. 11.

y de sus acciones, logrando dar un sentido a su vida con el cual se sienta pleno y satisfecho. Rafael Echeverría desarrolla, específicamente, la Ontología del Lenguaje.

## 2.1 Pensamiento filosófico y ontología

Echeverría considera que “a través de la filosofía evitamos quedar atrapados en la particularidad de las experiencias concretas”.<sup>44</sup> La experiencia personal es, sin duda, la primera herramienta usada para conocer. El conocimiento reflexivo se da de lo particular a lo general y de ahí a la unidad. Reflexionar sobre las experiencias en términos de lo que fundamentalmente son, más allá de algo personal, conduce a un nivel superior de comprensión. Después, de manera reflexiva, vendría la duda de si todos conciben tal o cual experiencia de la misma forma.

El tránsito que se da de lo “particular y concreto” a lo “general y abstracto” es, en principio, un pensamiento filosófico. En otras palabras, unificar la diversidad, pasar de la multiplicidad a la unidad es para Echeverría “el rasgo fundamental del pensar filosófico”.<sup>45</sup> Pero no por ello, el pensamiento filosófico queda definido, pues el pensar en la unidad a partir de las particularidades sólo es el principio. Aún queda preguntar qué hace a esa unidad ser lo que es y no otra cosa. Echeverría llama a esto “la encrucijada ontológica”.<sup>46</sup>

Echeverría considera que “se trata de determinar el criterio último de realidad que sostiene la multiplicidad de las cosas”.<sup>47</sup> No se puede hacer filosofía sin definir un camino a seguir, una opción que dará sustento lógico a la construcción de la realidad y la explicación de sus fenómenos en términos de lo que son y representan.

Para Echeverría existen tres caminos, tres propuestas ontológicas para dar respuesta a las experiencias en el mundo: a) la física; b) la metafísica; y c) la antropológica. La postura física es

---

<sup>44</sup>*Ibid.*, p. 15.

<sup>45</sup> *Ibidem.*

<sup>46</sup> Cabe mencionar que Rafael Echeverría usa el término “ontológico” en dos sentidos. El primero (sentido amplio) hace referencia a la encrucijada del pensamiento filosófico que, desde sus inicios, enfrentó. Esta encrucijada, desde su perspectiva, deriva en tres opciones ontológicas diferentes: la física, la metafísica y la antropológica. El segundo (sentido restringido) se refiere a una de esas tres opciones ontológicas (antropológica) que nacen con el pensamiento filosófico y que se opone a la que él llama la “opción metafísica”.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 18.

el embrión de la ciencia, define que la explicación genérica de los fenómenos se encuentra en la naturaleza. El pensamiento filosófico, desde esta postura, define la experiencia como resultado del contacto con el mundo físico y natural. Sin embargo, esta postura responde únicamente a los fenómenos de la naturaleza. Una postura naturalista del ser humano, ciertamente.

La postura metafísica encuentra la respuesta a la multiplicidad en un dominio que trasciende la naturaleza, como expresa Echeverría, “dominio al que sólo el pensamiento filosófico nos puede conducir y donde nos encontramos con el ser de las cosas y sus esencias últimas”.<sup>48</sup> Una característica principal de este camino es que cuestiona el estatuto de realidad de los sentidos. Considera que los fenómenos son sombras, ilusiones. El conocimiento de lo que las cosas son está más allá de nuestro alcance. Se entiende como la postura básica de la “ontología metafísica”.

Por último, Echeverría extrae la postura antropológica de la máxima de Protágoras que sostiene que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Es decir, la unidad no está en las cosas mismas, ni en un mundo más allá de las cosas físicas, sino en los seres que la confieren: los seres humanos. Echeverría defiende la postura antropológica como el principio de la ontología del lenguaje, pues el lenguaje es un primer paradigma que define la estructura del pensamiento. Él considera que la respuesta a la pregunta sobre el Ser y la unidad es algo que el mismo ser humano confiere a las cosas y, por lo tanto, no habrá que buscarse fuera de él, sino dentro de él.

Echeverría deja fuera de la discusión ontológica la postura física, pues considera que a ésta le corresponde el estudio de las ciencias. Él enfoca su atención en el devenir de las ontologías metafísica y antropológica. En ellas, él encuentra dos formas de abordar la pregunta sobre el Ser de las cosas y la respuesta a la pregunta sobre la unidad de las experiencias.

Echeverría empata las ontologías metafísica y antropológica con dos formas de concebir el mundo, nacidas en la Grecia Clásica, y que permean el pensamiento desde entonces. Él nombra a Parmenides y a Heráclito como iniciadores de las dos posturas ontológicas contrarias

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 20.

entre sí y por medio de las cuales se responde a la pregunta sobre el Ser: Ontología metafísica y Ontología antropológica.

## 2.2 Ontología metafísica y Ontología antropológica

Primeramente hay que entender que para Echeverría existen dos posturas opuestas. Por un lado, la que surge del pensamiento de Parménides: su propuesta sobre la inmutabilidad del ser. Por otro lado, la postura que deriva del pensamiento de Heráclito quien considera que el ser es devenir. Echeverría piensa que ellos representan los modelos ontológicos metafísico y antropológico, respectivamente.<sup>49</sup>

Echeverría sostiene que la ontología metafísica se basa en cuatro principios: a) el sentido del mundo está en un mundo trascendente; b) este mundo está habitado por un Ser único e inmutable; c) cuando se accede al Ser, se accede a la verdad; y, d) el camino para alcanzar el ser es la razón, la razón nos distingue. Este modelo, para él, ha reinado en el pensar filosófico por mucho tiempo.

En el primer punto se encuentra la idea de la perfección. Es decir, de cómo las cosas deben ser. Esta idea del Ser trascendente se presenta más allá de nuestra comprensión, pues lo que uno comprende son las cosas tal cual se manifiestan. El mundo es idealizado, el mundo está dado por una idea superior a nosotros y nuestra labor consiste en acercarnos a él, porque ese mundo existe en algún lugar. Ésta es una idea parecida a la caverna de Platón, donde lo que se nos presenta son sólo sombras y depende de nosotros salir al mundo y ver las cosas como son a través de la razón.<sup>50</sup>

En el segundo punto, es clara la influencia de Parménides, pues ese Ser que habita en el mundo trascendente es único e inmutable y al acceder a él, se accede también a la verdad. Nuevamente esto lleva a considerar que todas las experiencias no son más que ilusiones. Cuando uno vive en estos principios de la ontología metafísica se considera que sólo al contemplar al Ser de las cosas se contempla también la Verdad, la cual es única e inmutable. El Ser, al ser único, de

---

<sup>49</sup> Cfr., Echeverría, *Por la senda del pensar ontológico*, op. cit., Cap. II.

<sup>50</sup> Cfr. Platón, *República*, Madrid, Ed. Gredos, 1986, Libro VII.

la misma manera, lo es su esencia y su verdad. El observador no tiene opción, lo único que puede hacer es ir tras aquella verdad única y tratar de asemejarse lo más posible a su esencia. Algo a lo que la ontología antropológica se opone, pues se considera que ese Ser es mutable y depende de la interpretación del observador.

Entonces, el camino ontológico que propone Echeverría se basa en el pensamiento de Heráclito del devenir, del constante cambio del Ser, de las cosas y de sus causas. Por ejemplo, una piedra es una piedra. Una piedra es una sustancia compacta, constituida por minerales unidos de forma química o física. Se puede decir que un diamante también es una piedra, pero ¿cuál es el valor real de un diamante en comparación con el de una obsidiana? Ambas son piedras. Sin embargo, observadores diferentes emitirán su juicio particular sobre el valor de cada una de las piedras. Una piedra no tiene un valor *per se*, lo tiene en función de la relación con el observador, por ello se puede decir que el valor en sí no está dado por el Ser de las cosas, sino por la interpretación del observador. Echeverría dice que “cada planteamiento hecho por un observador nos habla del tipo de observador que ese observador considera que es”.<sup>51</sup>

Esto nos hace ir nuevamente a lo que sostiene Protágoras sobre el hombre. Se podría decir que una obsidiana y un diamante son piedras, a las cuales el hombre (ser humano) les da una cualidad que, si no inherente, sí circunstancial. En otras palabras, el ser humano es quien define, a través de sus concepciones sobre sí mismo y de su experiencia, el Ser de las cosas. Ese devenir al cual se adhiere Echeverría está vinculado al camino antropológico, pues considera que el Ser es, en tanto que el ser humano también es. Él sostiene que “la ontología hace referencia a nuestra comprensión genérica —nuestra interpretación— de lo que significa ser humano”.<sup>52</sup>

Esta idea de un Ser que deviene, de un Ser que cambia conforme la idea que tiene el ser humano de sí mismo, implica un camino ontológico diferente al metafísico: el camino antropológico, el cual adopta Echeverría. Para él, las respuestas a las preguntas que Kant se hace

---

<sup>51</sup> Echeverría, Rafael, *Ontología del lenguaje*, Santiago, Ed. Saénz, 2003, p. 19.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> Cfr., Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, México, Taurus, 2006, 2a. parte, cap. II.

sobre lo que podemos saber, lo que debemos hacer y lo que podemos esperar<sup>53</sup>, están todas supeditadas a esta última: ¿qué es el hombre?<sup>54</sup>

Siguiendo el camino antropológico, donde se afirma que toda respuesta sobre el Ser de las cosas dependerá del Ser que sea el “observador”<sup>55</sup>, Echeverría defiende la idea de que es el ser humano quien dicta los parámetros de la realidad y del sentido. Echeverría hace referencia al Giro Copernicano, entendiendo que toda experiencia puede ser interpretada desde dos perspectivas diferentes, siendo sujeto u objeto de dicha experiencia. Sea, por ejemplo, que veo al Sol levantarse por la mañana y ponerse por la noche. Entonces, el Sol gira alrededor de la Tierra. Pero si cambio la explicación, es decir, si fuera la Tierra la que se mueve y no el Sol, la experiencia sería la misma, pero no la explicación.

El observador es quien tiene el poder de definir la experiencia. Para Echeverría, Nietzsche es un pilar en la concepción de esta ontología antropológica al sostener que el ser humano es un ser natural, que proviene de la Naturaleza y que por ello tiene una característica propia de los animales. Sin embargo, el ser humano se distingue porque es partícipe de su propia naturaleza, de su propio devenir en el mundo, es decir, es responsable de sí mismo y de su destino. Echeverría sostiene que “el destino no sólo se nos impone, tenemos la capacidad de hacernos responsables de él”.<sup>56</sup>

“El convertir algo en nada por el juicio secunda el convertir algo en nada por la mano”<sup>57</sup>, dice Nietzsche. Entonces, la acción lo es todo y esto propone que el Ser es acción, el Ser es devenir. El ser humano no es un ente inmutable, es un ente que participa de su Ser, de su destino y de la construcción de sí mismo. Y aquí radica la diferencia fundamental entre las posturas ontológicas, mientras que para la metafísica toda acción remite al Ser, para la antropológica toda acción genera Ser y si el lenguaje es acción, el lenguaje genera Ser.

---

<sup>54</sup> Cfr., Echeverría, *Por la senda del pensar ontológico, op. cit.*, cap. I.

<sup>55</sup> Cfr., Echeverría, Rafael, *El observador y su mundo*, Vol. I., Santiago, Ed. Saénz, 2001, Cap. 2.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>57</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich, *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2006.

## 2.3 Ser en el lenguaje

El ser humano concibe el mundo a través de signos que le representan sus experiencias en él. Cuando piensa, sus ideas se transforman en imágenes y éstas, a su vez, en un lenguaje que comunica una experiencia. Lo mismo cuando siente, cuando experimenta cualquier tipo de sensación. Todo conocimiento, toda experiencia se transforma en una especie de lenguaje que usa para representarse de manera individual, o colectiva, el estar en el mundo.

Uno interpreta las experiencias de la existencia y las representa de una manera particular. Sin embargo, el ser humano, al existir en un entramado social, dichas interpretaciones se hacen del dominio social. Basta recordar las primeras expresiones de la interpretación del ser humano plasmadas en las paredes de las cuevas y cómo éstas empezaron siendo una representación de las experiencias con los animales que observaban. Después, se sumaron representaciones de sí mismos, de sus actividades y de cómo se veían y comprendían. El ser humano ha usado el lenguaje para interpretar y comunicar a otros las experiencias de la existencia. Echeverría sostiene que “el lenguaje nace de la interacción social entre los seres humanos. En consecuencia, el lenguaje es un fenómeno social [...]”.<sup>58</sup>

El lenguaje brinda la capacidad de la interpretación. Desde las experiencias individuales de los sentidos hasta la teorización de galaxias lejanas se derivan del lenguaje. Interpretamos, construimos y comunicamos a través de él. Esa capacidad de interpretación también permite la capacidad de la reflexión. El lenguaje se desdobra y hace que el individuo pueda verse desde perspectivas diferentes, en mundos posibles, en realidades fuera de sí. El lenguaje es reflexivo y permite que el individuo también lo sea.

Echeverría sostiene que el ser humano es un ser lingüístico en tanto que se representa y se entiende a través del lenguaje, es decir, se interpreta a sí mismo por medio de la interacción con otros usando el lenguaje para ello. Existe en el ser humano un discurso histórico, una especie de narrativa de la humanidad que le brinda sentido a su existir. Dice Echeverría que “basta

---

<sup>58</sup> Echeverría, *Ontología del lenguaje, op. cit.*, p. 30.



preguntarle a alguien <<¿quién eres?>>, para reconocer que lo que obtenemos de vuelta es un relato, una historia en la que <<relatamos>> quiénes somos”.<sup>59</sup>

Pensamos, sentimos, actuamos en función de las representaciones que nos hacemos del mundo en el que nos desarrollamos y vivimos. Somos seres sociales porque somos seres lingüísticos. Creamos realidades por medio de consensos. El lenguaje define al Ser.

En este último sentido, el ser humano se construye en el lenguaje a través de las representaciones internas y externas que hace de sí mismo. Además, siguiendo a Echeverría en su comprensión de que no se puede tener acceso al ser de las cosas en sí, el lenguaje nos ayuda a representarnos dichas cosas. Echeverría dice que “la tendencia humana a la búsqueda de sentido [...], se manifiesta en el lenguaje a través de la invención y adopción de historias sobre nosotros y el mundo”.<sup>60</sup> Para cada ser la realidad es una experiencia única e individual, su comunicación construye la realidad social a través de consensos que se derivan del lenguaje.

## **2.4 Principios de la Ontología del Lenguaje**

Rafael Echeverría sostiene tres principios de la ontología del lenguaje con los cuales explica su postura antropológica sobre la cual se fundamentará el AF. El sostiene que:

1. No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos.
2. No sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, también somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace.
3. Los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aunque condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas sociales.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 34

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>61</sup> *Cfr.* Echeverría, *Ontología del lenguaje, op., cit.*, cap. I.

En el primer principio Echeverría acepta la imposibilidad del ser humano a acceder al ser de las cosas. Considera que sólo podemos hacer interpretaciones de ellas a partir de los conceptos que tengamos en nuestras mentes y en función de las interpretaciones que se hagan de las cosas a través del lenguaje. Sin embargo, en muchas ocasiones no se sabe cómo es que las observamos, es decir, el individuo sólo es consciente de su interpretación en tanto que le pertenece, pero no sabe cómo es que se da su interpretación o de dónde proviene. El sujeto puede o no ser consciente de su interpretación, pues ella puede provenir de un sistema al cual el individuo pertenece y por lo tanto su interpretación estaría permeada por su forma sistémica de interpretar las cosas. Por ejemplo: quien vive en un estado islámico interpretará las acciones de las mujeres de forma muy distinta a quien lo hace en un estado católico y éste lo hará de alguien que vive en un estado ateo. Las personas somos seres interpretativos de acuerdo al sistema donde nos hemos desarrollado.

La idea anterior habla, justamente, del tercer postulado, pues defiende que somos en tanto que pertenecemos a un sistema social, el cual, de una u otra manera, define la forma en cómo interpretamos las cosas. Y en función de esta forma sistémica de interpretación, actuamos. En otras palabras, generamos ser a partir de nuestras acciones. Tómese la siguiente pregunta para mostrar este punto: ¿uno mata y se convierte en asesino o se es asesino y entonces mata? ¿Cuál es la causa? Para ello Echeverría sostiene que uno es la causa en todo sentido. Uno, aunque parte de un sistema, también puede generar cambios en dicho sistema. Para él, el ser humano es causa de sí mismo, Echeverría dice que “la acción [...] no es sólo la manifestación de un determinado ser que se despliega en el mundo, es también la posibilidad de que ese mismo ser se trascienda a sí mismo y devenga un ser diferente”.<sup>62</sup>

A partir de la ontología del lenguaje, el ser humano se convierte en un ser capaz de generar ser a través de la idea que se haga de sí mismo. Sus acciones encontrarán sustento en las historias que se cuenta sobre sí. El ser humano es el relator de su propia historia. Nada nuevo si atendemos cómo se ha definido a través de las diferentes épocas la naturaleza humana. La diferencia sustancial es que Echeverría subraya que el ser humano, de manera consciente, es

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 29.

quien dirige su rumbo y no las circunstancias. El sentido de sus acciones encuentran origen sólo en él y en su discurso y no en las cosas, pues es el ser humano quien las interpreta y las representa a través de su propio lenguaje.

## **2.5 El Ser Humano desde la Ontología del Lenguaje**

Partiendo de las ideas que se contraponen en las ontologías metafísica y antropológica, se entiende que el ser humano puede ser abordado desde dos perspectivas: como un ser de esencia permanente e inmutable o como un ser en constante transformación. La primera ofrece un camino que deriva en una naturaleza del ser humano única. La segunda, por el contrario, supone que no hay una única naturaleza humana, más que el devenir.

Sin embargo, se puede decir que sí existen características propias de la especie, es decir, rasgos y formas que definen al ser humano como tal y no como otra cosa. De la misma forma que se puede reconocer a un objeto o a un animal de otro, se reconoce al ser humano como diferente de otras especies. Esto, ya sea a través de la biología, la psicología, la filosofía o cualquier instrumento que se use para ello, habrá siempre un número de características que lo identifiquen y constituyan.

Dichas características sólo dan cuenta de la categoría de ser humano como especie, pero no de la expresión particular de ser. Las experiencias de cada uno de los seres humanos van determinando su forma particular de ser, es decir, constituyen a la persona. Para Echeverría es importante comprender que la persona es un principio explicativo de coherencia y un principio activo de coherencia<sup>63</sup>. En otras palabras, la persona tiene la capacidad de conferir y generar sentido. Echeverría sostiene que la capacidad anterior se deriva del rasgo característico del ser humano: el habla.

Siguiendo el argumento de que el habla supone la habilidad de generar y comprender lenguajes, el habla también sugiere una capacidad mental de interpretación de símbolos, ya sean visuales, táctiles o sonoros. La persona, al conferir y generar sentido a partir de estos lenguajes,

---

<sup>63</sup> Cfr. Echeverría, *Ontología del lenguaje, op., cit.*, cap. X.

también genera acciones, es decir, actúa de acuerdo a lo que interpreta. Por lo tanto, una persona no sólo actúa en concordancia a su ser, sino que también genera su ser a través de las acciones que realiza. Y estas acciones se derivan de la interpretación de la experiencia que se hace a través del lenguaje.

Sin embargo, no hay que olvidar que el lenguaje tiene una dimensión social, tiene también la función de comunicar a otros interpretaciones y experiencias. Estas dos funciones, la personal y la social generan dos estados del ser: la subjetividad y el sistema. La subjetividad se entiende como la capacidad de la persona de volcar el lenguaje hacia sí mismo. Hace una interpretación propia de su experiencia como experiencia de sí, es decir, es observador de sí mismo como objeto de su experiencia. El sistema se entiende como el medio en el cual la persona experimenta su ser. En otras palabras, la subjetividad es la persona siendo observador y el sistema es el lugar desde donde la persona observa.

Tómese el caso de un recién nacido. Si suponemos que todas sus funciones biológicas obedecen al estándar de la especie humana, sus habilidades lingüísticas están ahí para ser desarrolladas. Además, el recién nacido empieza a experimentar una serie de estímulos del exterior, es decir, del sistema en el cual nació. Estos estímulos generan una percepción individual del medio. Conforme el recién nacido crece en el sistema va adoptando formas específicas de interpretación, formas que confieren y generan sentido a los estímulos exteriores y a sus propias acciones. El lenguaje en el que es criado, el sistema en el que se desarrolla le aportará elementos para convertirse en un observador dentro del sistema. Si la persona en su momento nace en México o en Alemania o en Japón o en cualquier otra parte del mundo, su experiencia será distinta, su sistema, su lenguaje, su forma de interpretar los estímulos serán diferentes, es decir, será un observador distinto a pesar de compartir características generales con su especie.

Atendiendo el ejemplo, cada lenguaje es una estructura que, al mismo tiempo, condiciona la interpretación del ser que cada observador es. Esto genera dos realidades a comprender: a) el observador que la persona es en concordancia con su lenguaje y; b) el sistema en el cual la persona es formada como observador.

El ser humano es, en consecuencia, la concepción de sí mismo como observador y su interpretación como parte de un sistema. El lenguaje le brinda a la persona la posibilidad de crear su identidad y con ella, generar relaciones y posibilidades, asumir compromisos, y producir futuros. Cada ser humano puede cambiar su ser, en tanto que persona, una vez consciente de la capacidad transformadora en el lenguaje.

Cada persona puede concebirse como un agente de cambio. Su capacidad dialógica<sup>64</sup> le brinda una herramienta para construir nuevas posibilidades en el mundo y extender sus límites. Para Echeverría, “la existencia de la persona no sirve a ningún propósito, pero permite que exista el propósito humano”<sup>65</sup>. Las personas que conforman los sistemas son quienes brindan y generan sentido a las acciones. Sin embargo, cuando la persona no encuentra la forma de conferir o generar nuevos sentidos a sus acciones, la ontología del lenguaje y el asesoramiento filosófico pueden brindar una forma diferente de interpretación de su historia y conferirle un sentido y un propósito.

---

<sup>64</sup> Cfr. Díaz, Carlos, “Para la filosofía del principio dialógico”, en *Introducción al pensamiento de Martin Buber*, Madrid, Instituto Emmanuel Mounier, 1991.

<sup>65</sup> Echeverría (2003), *op. cit.*, p. 202.

## Capítulo 3

### La Ontología del Lenguaje como propuesta de método para el

#### Asesoramiento Filosófico

“Los argumentos de la filosofía son vacuos, si no mitigan ningún sufrimiento humano”.

Epícuro.

¿Puede la filosofía mitigar el sufrimiento? Es una pregunta para la cual no hay respuesta fácil o contundente. Sin embargo, el ejercicio filosófico ha tratado de brindar un camino menos hostil para transitar las penas y angustias que presenta la vida humana. Al menos así lo hicieron los epicúreos, escépticos y estoicos. Para ellos, la filosofía debía ser una especie de medicina que curara los males del alma.<sup>66</sup> Por ejemplo, para Epícuro la hora de filosofar era semejante a la hora de la felicidad.<sup>67</sup> La práctica filosófica brinda la oportunidad de una comprensión más profunda de los fenómenos del mundo y de la impermanencia de las cosas. Dicho de otro modo, la práctica filosófica nos puede ayudar a perder el miedo a la vida o a comprenderlo. Como sostiene Epícuro, “no hay nada temible en el vivir para aquel que ha comprendido rectamente que no hay nada temible en el no vivir”.<sup>68</sup>

En este trabajo, no se trata de encontrar una cura para las dolencias del cuerpo, sino proponer una actividad alternativa para superar las tribulaciones de la existencia. Como se ha explicado en el capítulo anterior, el ser humano vive en un mundo interpretado por él mismo. Cada individuo experimenta el mundo a partir de la idea que tiene de sí y, a través de ella, actúa y reacciona. ¿Cómo superar la pérdida de un familiar? ¿Cómo dar respuesta a la traición de un amigo o de un amor? ¿Cómo manejar el estrés o el enojo o la tristeza? ¿Cuál es la mejor forma de comunicar las emociones? Todas estas preguntas pueden parecer nimiedades para el erudito.

---

<sup>66</sup> Cfr. Nussbaum, *op., cit.*

<sup>67</sup> Epícuro, *Carta a Meneceo*, en ONOMAZEIN (Revista de lingüística, filología y traducción), núm. 4, año 1999, pp. 403-425.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 411.

Sin embargo, esas preguntas son las que nos llevan a cuestionarnos sobre el sentido mismo de la vida.

La ontología del lenguaje ofrece herramientas de introspección y análisis que pueden ayudar a una persona a sobreponerse a los cambios que experimente en su vida y, específicamente, a encontrar una razón suficiente para continuar construyendo y desarrollando su ser. Considerando que el ser humano es un ser inacabado, el devenir de la existencia no contribuye al sufrimiento o al dolor o a la pena, sino a la aspiración de seguir experimentando.

La ontología del lenguaje como una forma de asesoramiento filosófico brinda la oportunidad al participante de entrar en un mundo nuevo, en un mundo donde es él quien pone las reglas de la interpretación de su propio ser, hace un análisis profundo de sus creencias y justificaciones con las cuales interpreta lo que acontece en su vida. Sería, por tanto, una actividad ideal para que el consultante repiense su destino y para que determine cómo puede re-interpretarse para hacer cambios significativos que le brinden sentido y bien-estar a su vida.

### **3.1 La función terapéutica de la ontología del lenguaje**

Xu Lizhi, , antes de cometer suicidio en el 2014, escribió:

La juventud se detuvo en las máquinas,  
murió antes de tiempo...  
soy como un muerto  
que abre lentamente la tapa del ataúd.<sup>69</sup>

Su caso, como el de muchos otros jóvenes obreros en China, brinda la oportunidad de preguntarse sobre el porqué y el para qué de las acciones que realizamos día tras día.

Para Xu, vivir era igual a no hacerlo. En el capítulo I mencioné lo importante que fue para V. Frankl el tener un para qué vivir para poder soportar y sobrevivir el tiempo que pasó en un campo de concentración. También mencioné lo que Schopenhauer decía sobre lo esencial que

---

<sup>69</sup> Obtenido de: “The poetry and brief life of a Foxconn worker: Xu Lizhi (1990-2014)”, en: <https://libcom.org/blog/xulizhi-foxconn-suicide-poetry>; acceso: 3 de marzo de 2014.

es para uno mismo la idea de nuestro ser, esa idea que nadie nos puede otorgar o quitar, esa que se mantiene con nosotros en soledad. Esa idea era la que rondaba, imagino, en la cabeza de Xu y que, seguramente, arrojaba preguntas sobre su existencia: ¿por qué? ¿para qué? ¿qué sentido tiene hacer esto?

Quien ha estado a un paso de la muerte, quien ha pensado en el suicidio como única acción coherente es porque ha interpretado la vida como algo ilógico. Considero que para Xu ya nada tenía sentido. Sólo alguien con esa convicción, puede, desde mi perspectiva, decidir que la vida no tiene más valor. En otras palabras, la existencia no representa una mejor condición que la no-existencia y, por lo tanto, fue que decidió quitarse la vida. El no-vivir tenía un valor superior a la vida misma.

Schopenhauer dijo que: “lo esencial para la felicidad es lo que uno tiene en sí mismo”<sup>70</sup>. Y, ¿qué puede tener uno en sí mismo, sino la interpretación personal de lo que ocurre fuera y dentro de nuestro ser? La interpretación se convierte en una herramienta para relacionarse con el mundo y sus vicisitudes. La manera en cómo actuamos y re-accionamos está en función del sentido que le conferimos a nuestras experiencias en el mundo. Si volvemos al ejemplo de Xu, podemos ver que vivía en las mismas condiciones que muchos de sus compañeros de trabajo, sin embargo, no todos cometieron suicidio, ¿qué lo llevo a ello? Su interpretación sobre la vida.

Albert Camus lo dijo de forma sencilla y contundente:

...veo que mucha gente muere porque considera que la vida no merece la pena de ser vivida. Veo a otros que se dejan matar, paradójicamente, por las ideas o ilusiones que les dan una razón de vivir (lo que llamamos una razón de vivir es al mismo tiempo una excelente razón de morir). Juzgo, pues, que el sentido de la vida es la más apremiante de las cuestiones.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Schopenhauer, *op. cit.*, p. 18.

<sup>71</sup> Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 14.



El sentido de la vida es una interpretación particular sobre lo que tiene o no razón de ser vivido. ¿Por qué alguien decide quitarse la vida? ¿Por qué alguien más decide seguir viviendo? Cada uno tiene un sentido de la vida, una interpretación de lo que es valioso y digno de ser vivido.

En la ontología del lenguaje de Echeverría el primer principio es: “No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos y cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos”<sup>72</sup>, el sentido de la vida es aquel que cada uno le confiere. De esta manera nos convertimos en creadores de nuestro sentido. Cada uno forja y atesora aquello que le da una razón para vivir, ni menos, ni más valiosa que otras. Uno es la medida de todas las cosas.

Y esta visión, ¿qué aporta para mitigar el sufrimiento? La duda filosófica. Aquella pregunta que nos lleva al ejercicio de idear situaciones en las que uno puede ser algo diferente a lo que se es en ese momento de reflexión. Aporta la posibilidad de crear una alternativa al sentido de la vida que hasta ese momento se había planteado. Brinda una oportunidad de interpretación distinta a la que se tenía como modelo regulador. Si regresamos al ejemplo de Xu podríamos haber planteado en él la pregunta sobre su condición como ser humano, su idea de vida digna de ser vivida. Entonces la intervención de un asesor filosófico le pudo haber propuesto la duda, la posibilidad de un re-interpretación de sí mismo y de su realidad. Un modelo propio de sí mismo y no del sistema que lo ideó de una manera u otra.

En otro poema Xu escribió: “me han entrenado para ser dócil / no sé cómo gritar o rebelarme / cómo quejarme o denunciar / sólo cómo sufrir en silencio el agotamiento”.<sup>73</sup> Se puede decir que él había sido entrenado para no dudar de sí mismo y de su razón de ser. El primer principio ontológico de Echeverría nos ofrece una oportunidad de re-evaluar nuestro ser, nuestro sentido de vida, una razón de existir, de forma que uno puede modificar aquello que nos mueve a actuar o a no hacerlo.

Incluso la idea de sufrimiento puede ser modificada desde esta perspectiva, pues, el sufrimiento es en sí una interpretación del acaecer de la existencia. Tómese la muerte como

---

<sup>72</sup> Echeverría, *El observador y su mundo*, Vol. II, *op. cit.*, p. 151

<sup>73</sup> The poetry and brief life of a Foxconn worker: Xu Lizhi (1990-2014), *op. cit.*

ejemplo. Morir es un hecho inminente e inalienable de la vida. Hay quien experimente un profundo sufrimiento por la manifestación de la muerte en algún ser querido, hay quien no lo hace y comprende que es eso, un proceso natural de la vida. La muerte es el fin de la vida tal cual la entendemos, pero no sabemos con certeza si lo es o no, la interpretación que uno le da es lo que causa o no sufrimiento.

Esto nos lleva al segundo principio de la ontología del lenguaje de Echeverría: “no sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, también somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace”.<sup>74</sup> Al evaluar las ideas y las acciones que llevamos a cabo, podemos hacer un análisis profundo de nuestro ser y de nuestras creencias. La ontología del lenguaje nos invita a develar ese ser que somos, ese observador que interpreta y en consecuencia actúa. Por ejemplo, ¿se puede considerar a alguien un escritor por haber escrito una carta? Una pregunta sencilla para analizar la identidad entre la obra y su creador. Tal vez el hábito de escribir de manera sistemática es lo que hace al escritor. Tal vez lo hace el haber publicado un libro. Lo cierto es que cada acción revela un observador particular, aún cuando el observador no lo reconoce. Puede ser que alguien escriba habitualmente de forma sistemática y no por ello se considere un escritor. Habrá que dudar de las intenciones de quien hace o de las acciones de quien intenta.

La duda, el cuestionar si las cosas son como se presentan o si pueden ser de otra manera es una forma de crear posibilidades. Ya había mencionado que de alguna manera se puede tratar el sufrimiento desde la perspectiva de la ontología del lenguaje. Y es posible que el actuar de cada individuo sea re-direccionado por sí mismo para encontrar sentido a lo que hace y en consecuencia crear un cambio en el sistema en el que se encuentra sumergido. Somos seres que nos desarrollamos en función de un contexto específico, tal como la familia, la escuela, el poblado, la ciudad, el país, en fin, contextos de inter-relación con otros de los cuales aprendemos comportamientos basados en valores. Somos, aunque no lo reconozcamos, parte de un sistema que nos enseña a ser. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de crear nuevas interpretaciones de los sistemas.

---

<sup>74</sup> Cfr. Echeverría, *Ontología del lenguaje*, *op cit.*

Lo anterior conduce al tercer principio de la ontología del lenguaje de Echeverría: “los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aunque condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas sociales”.<sup>75</sup> En otras palabras, todos podemos ser agentes de cambio. Esto posibilita al individuo a crear un nuevo sistema para él y para su sociedad. Lo que nos dice que nada está ya asentado en cuanto al ser humano se refiere, sino que está en constante construcción. De la misma forma que los filósofos han revolucionado el sistema de pensamiento a través del tiempo, el consultante puede hacerlo en su contexto. Si el consultante comprende que es parte de un sistema de relaciones interpersonales, será consciente del impacto de sus acciones y de su responsabilidad consigo mismo y con el medio para crear ambientes llenos de sentido.

El enfoque terapéutico de la ontología del lenguaje se basa en la idea de que lo que uno es no necesariamente debe ser así. Cada uno construye la idea de sí mismo y la interpretación de lo que acontece en el medio es responsabilidad de cada uno. El sufrimiento es una idea construida por la experiencia de cada ser humano, heredada de los sistemas que le formaron un particular grupo de valores. Basta observar el comportamiento de los diferentes integrantes de un grupo social con los mismos ideales para darnos cuenta de que son en función de su sistema y sólo se necesita que uno ponga en duda la hegemonía de la idea original para cambiar la perspectiva. Por ejemplo: ¿es razón suficiente un pedazo de tierra o una roca para matar a otro individuo? Eso dependerá de la interpretación que se haga de aquel objeto y del valor que se le otorgue. Lo cierto es que para poder darle un tratamiento al sufrimiento de cada ser a través de la ontología del lenguaje, en principio, uno necesita asumir racionalidad en el otro.

El diálogo es la herramienta principal en la interpretación del otro y sirve, de igual forma, para conferir sentido y comunicarlo. La ontología del lenguaje ayuda a que esa herramienta adquiera una configuración que lleve al participante a ser consciente de sí mismo y de su capacidad transformadora.

---

<sup>75</sup> Echeverría, *Ontología del lenguaje*, op., cit., p. 37.

### 3.2 Lenguaje, narrativa y comunicación

Conferir sentido a lo que otro trata de comunicar se basa en un principio de caridad,<sup>76</sup> es decir, se le atribuye al interlocutor, las mismas capacidades que uno, en sí mismo, tiene y reconoce. La comunicación, sin este principio, sería algo prácticamente imposible pues al no otorgar inteligibilidad al otro, estaríamos negando la propia.

Tómese como ejemplo dos personas que caminan por la calle. Una de ellas sólo habla inglés y la otra sólo habla español. La primera le pregunta a la segunda sobre una dirección. El hispanohablante no entiende, pero de alguna manera se las ingenia para comprender el mensaje que el angloparlante intenta comunicar a señas y sonidos. Finalmente, algo interpretan y los dos siguen sus caminos con información nueva. El ejercicio nos ayuda a comprender cómo es que la comunicación se da entre estos dos individuos a pesar de la barrera del idioma. Lo mismo sucede cuando un entrenador de perros le da órdenes a sus cuadrúpedos educandos. Se les reconoce cierta grado de entendimiento, de otra manera no se invertiría tiempo en tratar de enseñarle algo al otro. Ese mismo principio de caridad implica la capacidad del otro para entender y darse a entender. La comunicación se da en un contexto de inter-relación en un entretreído social que atiende a la comprensión y reconocimiento de los otros como semejantes, con capacidad de experimentar las cosas de la misma forma que uno lo hace.

En ontología del lenguaje se considera que el ser de cada individuo se construye a partir de la interpretación de las experiencias que se van sumando a lo largo de la vida. Cada experiencia es algo para alguien, pero, ¿qué es una experiencia? Esta es la pregunta ontológica<sup>77</sup> que Echeverría se hace y que propone como punto de partida para el diálogo con el observador que uno es. Es decir, cómo se representa la realidad desde el ser que se es, desde la posición que se asume en el mundo y cómo, a partir de esta, se interpreta todo lo demás.

Como ejemplo el caso de dos personas que van manejando en la carretera, cada uno en su automóvil, por la noche. Al llegar los dos al mismo punto de cruce se detienen y en el cielo

---

<sup>76</sup> Cfr. Davidson, Donald, "On the very idea of a conceptual scheme", en *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, Vol. 47 (1973 - 1974), pp. 5-20.

<sup>77</sup> Cfr. Echeverría, *El observador y su mundo*, Vol. II, op. cit.

aparece una luz que los ciega. El primer conductor, fiel seguidor del fenómeno ovni, considera que es una nave espacial. El segundo conductor, escéptico del fenómeno ovni y científico de carrera, se explica que pudo haber sido la luz de un helicóptero volando muy bajo o un meteoro que al entrar en contacto con la atmósfera terrestre se quemó antes de tocar tierra y, por lo tanto, emitió esa cantidad de luz. Alguno de los dos tiene razón o tal vez ninguno la tiene. Lo cierto es que cada uno interpretó el mismo hecho desde su observación. En otras palabras, desde el paradigma base de sus creencias. Para Echeverría, los individuos tenemos un “paradigma base”<sup>78</sup> que nos ayuda a construir la realidad y a comunicarla congruentemente. Cada individuo está sumergido en una narrativa propia que adquiere sentido a partir de la narrativa del sistema al cual pertenece y que contribuye a la construcción del paradigma base. Una vez construido el paradigma base particular alimenta al colectivo para hacerlo crecer y consolidarlo. Sin embargo, esa narrativa puede ser modificada.

Las narrativas individuales y colectivas están sustentadas en el lenguaje. En el sistema que se ha construido para conferirle sentido a nuestras vidas. Si el lenguaje que sustenta las narrativas se modifica, éstas también lo harán, es decir, serán re-interpretadas. Los historiadores nos presentan un claro ejemplo de esto. Si leemos los libros de historia de hace unos 20 años a la fecha, podremos ver cómo algunos personajes han cambiado de ser blanco o negro a tener matices grises. El maniqueísmo fue, por mucho tiempo, el paradigma base de interpretación de la historia. Pero eso ha cambiado y no significa que el pasado haya sido diferente, los hechos estuvieron ahí, es sólo que la interpretación se ha modificado a partir de la modificación del paradigma base y, por lo tanto, también las narrativas.

Como un ejemplo de lo anterior tómese la idea histórica de Porfirio Díaz, Presidente de México, donde existen tres claras posturas de esa época: el porfirismo, el antiporfirismo y el neoporfirismo<sup>79</sup>. Desde el antiporfirismo, Porfirio Díaz era un monstruo y un tirano despiadado. En el porfirismo, basta decir que se ensalzaba sus logros y se elevaba su política pública a un grado de nacionalista absoluto y defensor de la tierra mexicana. Por último, en el neoporfirismo se ha intentado hacer un análisis equilibrado del personaje, al tiempo que se intenta analizar

---

<sup>78</sup> Cfr. Echeverría, Rafael, *El Búho de Minerva*, Santiago, Ed. Saéz, 1997.

<sup>79</sup> Cfr., Garner, Paul, Porfirio Díaz: ¿héroe o villano?, en *Letras Libres*, núm. 57, México, Sept. 2003.

prejuicios de su figura. Sin embargo, las interpretaciones están ahí, en el tamiz de los libros de texto, en las novelas históricas y en los libros de historia independientes. Ejemplo de cómo el paradigma base del observador influye en la interpretación del hecho y en el desarrollo de la narrativa. No es que la historia se cambie, es sólo que la perspectiva se re-inventa.

De la misma forma, cada individuo puede interpretarse desde un nuevo paradigma base y crear una nueva narrativa de sí mismo. El sentido de su vida puede ser re-evaluado, re-interpretado y, en consecuencia, crear una nueva posibilidad de construir una nueva razón de ser. Echeverría nos dice que “muchas personas cambian su manera de articular sentido al encontrarse con una narrativa con la que antes no se habían encontrado”<sup>80</sup> y la filosofía ofrece esta posibilidad de confrontación entre narrativas a través de la argumentación y de las diferentes tradiciones que la han conformado como una narrativa del pensamiento humano.

Se entiende que el lenguaje brinda el sistema sobre el cual se despliega la narrativa del ser humano y ésta es quien da sustento e integra al individuo y a la sociedad. La comunicación de la realidad individual conforma la realidad sistemática de la sociedad. El sentido que le conferimos a nuestro ser como parte de la humanidad es la que nos brinda o no la razón suficiente de despertar cada mañana hasta que la muerte llegue. Incluso quienes deciden apartarse de la narrativa social están supeditados a ella, pues en principio fueron parte de aquello que huyen y eso les brinda una narrativa lógica particular.

Podemos, por ende, re-configurar nuestras narrativas. Echeverría dice que “el sentido del mundo no le pertenece al mundo, sino al observador que carga al mundo de sentido a través de la capacidad que nos provee el lenguaje para generar interpretaciones y expresarlas en narrativas”.<sup>81</sup> Por ello, la ontología del lenguaje ofrece una manera de re-configurar nuestro ser y ser participe en el cambio de nuestra narrativa.

### **3.3 El observador y el sistema**

Para que la ontología del lenguaje funcione como un método para el asesoramiento filosófico es necesario hablar de un observador y de un sistema. Para Echeverría, el observador no es un

---

<sup>80</sup> Echeverría, *El observador y su mundo*, Vol. II, *op. cit.*, p 42.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 46.

sujeto o una cosa como tal, sino una forma de interpretar la situación en la que uno se encuentra. El sistema es el tejido social de creencias que forman un paradigma base de interpretación<sup>82</sup>.

El ser humano es un ser social. Basta entender que para la concepción se necesita de una sociedad de dos seres para que sea posible. Después, al nacer, el ser humano es insertado en un grupo social, en un sistema con creencias específicas que le confieren un sentido particular a los hechos que acontecen en su medio. El nuevo individuo, aprende, de manera consciente o inconsciente esa forma de conferir sentido y empieza a crear una identidad de sí mismo, es decir, construye, de a poco, el observador que es, incluso sin ser consciente de ello.

Pero, ¿por qué es importante saber esto? Porque es necesario comprender que el observador que uno es no parte de la nada. Es decir, uno se construye sobre una estructura previa. El conjunto de creencias sobre las cuales fundamentamos nuestra interpretación nos es dada por el sistema en el cual fuimos insertados. Sin embargo, eso no es determinante en el ser que uno es o que se desea ser. Recordemos que en el apartado anterior se habló sobre la capacidad que uno posee para interpretar nuevas narrativas.

Uno de los objetivos que persigue el asesoramiento filosófico es el ayudar al consultante a entender los presupuestos que sustentan su ser. Si miramos con detenimiento, la ontología del lenguaje busca, a través del análisis de la interpretación de las situaciones del observador, el paradigma base. En otras palabras, buscan lo mismo: el sustento del juicio que emite el individuo y con el cual construye su ser.

Claro es que el filósofo asesor no sale a la calle a buscar consultantes. Ellos acuden a él cuando se encuentran en un estado de insatisfacción. Cuando el observador que se es no encuentra sentido alguno a su devenir o a las ideas que acompañan su actuar. Para un observador que se encuentra en un estado de bien-estar, la pregunta sobre el sentido de sus acciones no aparece.

Como se mencionó en el apartado anterior, el observador busca cambiar su narrativa cuando entra en colisión con una narrativa nueva. Es entonces cuando el paradigma base del observador sufre un quiebre. Este lo puede provocar cualquier tipo de eventualidad en el acaecer

---

<sup>82</sup> Cfr. Echeverría *El observador y su mundo*, Vol. II, *op. cit.*

de la existencia del observador: la pérdida de un ser querido, perder el empleo, un accidente, etc., cualquier situación que lo saque de su sistemática interpretación de hechos. Si una persona ha considerado que el buen-vivir es el tener un buen empleo, una casa, una familia y lo logra, podría decir que tiene una buena vida. Pero si después de un tiempo su esposa lo abandona, se lleva a sus hijos, le quita la casa y lo despiden de su empleo, podría decir que ya no tiene una buena vida. Entonces podría optar por iniciar un nuevo proceso para lograr un nuevo bien-vivir o analizar qué sucedió que hizo que perdiera lo que ya había construido o si aquello era el bien-vivir que tanto anhelaba.

La ontología del lenguaje de Echeverría propone que analicemos los resultados de nuestras acciones y, en retrospectiva, las causas que los generaron. Por ejemplo: si soy una persona que constantemente cambio de empleo y eso me genera un mal-estar, debo empezar por analizar las causas que me llevaron a cambiar el último empleo. Es decir, entablar un diálogo con la historia de mis resultados, las acciones que las causaron y los paradigmas base que generaron dichas acciones. Claro es que ese análisis no es fácil, pues, en principio sugiere un diálogo con uno mismo desde una perspectiva diferente del observador que se es. Por ello se entiende que el filósofo asesor puede fungir como interlocutor guía en este diálogo, encaminando al consultante a preguntas de carácter ontológico, donde trate, a partir de un paradigma base neutro, hacer un análisis de lo que cree como verdadero o valioso. El paradigma base neutro es un lenguaje sin juicios de valor. Un lienzo en blanco sobre el cual se empezará a pintar una obra diferente: ¿es el amor lo que pienso que es? ¿Las cosas tienen un valor intrínseco? ¿Hay o no relación entre lo que pienso, digo, hago y obtengo? ¿Existe sólo una manera de vivir la vida? ¿Por qué pienso lo que pienso?

El sentido que uno le confiere a cada una de las experiencias sustentan nuestro actuar. Si analizamos los resultados que obtenemos en función de nuestro paradigma base y no hay una congruencia que satisfaga la idea de bien-estar que tenemos y, por lo tanto, no le conferimos sentido suficiente para ser digno de ser vivido, es momento de hacer una pausa y re-configurar nuestro ser de forma que se pueda impactar en el sistema que nos ha pre-configurado para ello. En otras palabras, a partir del nuevo sentido construido se emprenderán nuevas acciones que, invariablemente, darán resultados distintos a los anteriores. El sistema ahora tendrá una narrativa menos que lo alimente y lo sustente, por lo tanto empezará a perder fuerza y, con el tiempo,



tendrá que hacer un re-ajuste. Es entonces cuando el individuo habrá impactado en el devenir del sistema. De la misma forma que los filósofos cambiaron la forma de comprender la existencia a lo largo de la historia del ser humano, así el consultante puede hacerlo desde su re-interpretación.

### **3.4 Propuesta de método**

#### **3.4.1 El consultante como observador**

En este trabajo se intenta proponer una forma de acercamiento al asesoramiento filosófico desde la ontología del lenguaje de Rafael Echeverría y, para ello, es importante comprender que todo individuo es un observador.

En el apartado anterior se habló sobre el observador y el sistema, pero es pertinente saber cómo es que este concepto se inserta en el método que aquí se propone. Cuando una persona se acerca al asesoramiento filosófico va en busca, como se mencionó en el primer capítulo, de un acercamiento alternativo a su realidad, una realidad que no le permite estar en equilibrio, ya sea por falta de sentido en su vida o por un sufrimiento, un dolor que no puede superar a partir de su actual perspectiva.

El individuo que se acerca al asesor filosófico va en busca de una forma diferente de enfrentar el dolor o para encontrar una vía que lo lleve a una interpretación de la vida que le dé sentido a lo que experimenta. Este individuo será considerado como asesorado, consultante o participante. El filósofo que lo acompaña en este proceso será el asesor, el consultor. Lo que diferencia a este último del primero es su conocimiento de las tradiciones filosóficas de la historia y los métodos de acercamiento a ellas a través de la ontología del lenguaje.

El primer punto a considerar es el papel que el consultante tiene como observador de su realidad. Él tiene un panorama de sí mismo y de su sistema. Sin embargo, el consultor lo deberá llevar a un campo neutro, donde su perspectiva no esté en función de su sistema o del papel que juega dentro de él. Es aquí donde se hace imprescindible hacerle ver al consultante su función como observador, donde las impresiones que tiene de sí mismo o de su sistema giran alrededor de un paradigma determinado.

Hanson defiende la idea de que lo que ve no es el ojo, sino la experiencia de quien ve a través de ese ojo<sup>83</sup> y presenta el siguiente caso, donde uno puede ver imágenes diferentes:



Uno podría ver a una anciana con una especie de pañuelo en la cabeza y una pluma. Alguien más podría ver a una joven de perfil con un abrigo. Lo que Hanson nos dice es que en realidad el ojo es un mero instrumento de captación de información donde quien ve no es el ojo, sino lo que uno tiene en la mente, es decir, el lenguaje con el cual de-codificamos la experiencia, cualquiera que esta sea. Lo mismo sucede con todos los demás sentidos. La interpretación de los estímulos internos y externos está en relación directa con el entretejido mental que da origen a nuestro lenguaje y a nuestros paradigmas base.

En otras palabras, el consultante deberá darse cuenta de que la forma que ha interpretado los hechos de su existencia es en sí un paradigma base, adquirido a partir de su inserción en el sistema en el cual fue instruido y que existen diversos sistemas. Como un ejemplo de los sistemas tenemos la interpretación de lo divino, de la belleza o del buen-vivir, cada sociedad tiene la propia. La interpretación de las experiencias están en función de ese paradigma base del sistema. La multiplicidad de interpretaciones están en función de los paradigmas base de las sociedades que instruyen al individuo. Una vez que el consultante considera posible la multiplicidad de interpretaciones, está listo para poner en duda su paradigma base.

### **3.4.2 La duda como punto de partida**

La duda es el instrumento de introspección que se propone, debido a que crea incertidumbre en el consultante, pero sólo para hacer plausible el diálogo entre consultor y consultante y de fondo,

---

<sup>83</sup> Cfr. Hanson, Norwood Russell, "Observation", en *Patterns of discovery, an inquiry into the conceptual foundations of science*, Cambridge University Press, 1958.

entre consultante y sus paradigmas. El asesor filosófico funge como un espejo, donde las aseveraciones del consultante se reflejan en forma de pregunta.

Si el consultante está cierto de la existencia de Dios, por ejemplo, la pregunta sería en qué basa esa afirmación. Entonces, el diálogo se vuelve una indagación que hace el consultante en el fundamento de sus pensamientos e ideas fundacionales, las cuales equivaldrían a sus paradigmas base. Cualquiera que sean esos paradigmas base pueden estar sujetos a la duda, lo cual puede ayudar al consultante a formar un nuevo paradigma.

En ontología del lenguaje de Echeverría para hacer un análisis de los paradigmas base se recurre a los actos lingüísticos. Los cuales ayudan a generar una relación entre el consultante y sus paradigmas. Estos actos lingüísticos básicos son: afirmaciones, declaraciones y juicios<sup>84</sup>. Donde las afirmaciones son tomadas como una forma de describir los hechos y quien las emite se compromete con la concordancia de su afirmación y lo acontecido. Las afirmaciones funcionan como una especie de interpretación única. Por ejemplo: “ayer llovió”. Esta afirmación debe ir acompañada de la evidencia necesaria e irrefutable del hecho. Es decir, las afirmaciones pueden ser verdaderas o falsas en función de la evidencia presentada.

Por otro lado, las declaraciones son expresiones de voluntad y poder-hacer. Es decir, quien las enuncia se compromete con el acto en sí. La pregunta es si quien la pronuncia tiene la capacidad de hacer que eso que se enuncia pueda suceder. Las declaraciones están en función de la capacidad del individuo para que las cosas sucedan. Por ejemplo: “declarar dos personas marido y mujer”. Ante la ley sólo el juez puede hacer que esto sea válido o no. Lo que indica que las declaraciones tienen validez o invalidez.

Por último, los juicios son, en principio, una forma de conferirle valor a las experiencias. Por ejemplo, “el agua de limón de mi abuela es la más deliciosa”. Esa es un juicio, donde el sabor del agua no está en función de una perspectiva irrefutable, sino en función de una experiencia particular, pues no es posible para la persona que lo emite probar todas las aguas de limón del mundo en una sucesión infinita de tiempo.

---

<sup>84</sup> Cfr: Echeverría, Ontología del lenguaje, *op. cit.*

Esto indica que la introspección del consultante estará en función también de lo que puede probar, lo que puede hacer que suceda y lo que considera con un cierto valor. Lo que conduce a la segunda parte del método: el análisis de paradigmas base de aquello que lo aqueja. No se debe olvidar que, como principio de método, se debe de avanzar en un punto en particular a la vez.

### **3.4.3 Análisis de creencias**

Aristóteles dijo que “lo real es lo que aparece tal al sujeto que está bien dispuesto”<sup>85</sup>. Cada ser experimenta la realidad desde su perspectiva, cada uno tiene creencias que justifican su interpretación de la realidad. Sin embargo, las creencias de cada ser no son más que juicios de valor, pronunciados en función de la experiencia previa del individuo sobre la base de sus paradigmas base.

El dolor físico, por ejemplo, se experimenta en función de ideas y sensaciones que provienen de un entrenamiento mental o de la ausencia de él. Imagine que un día llega una persona con un dentista, afectado de un tercer molar en el cuadrante superior izquierdo. Esta persona llora del dolor y de la afección. El dentista lo examina y diagnostica una endodoncia. El mismo día llega otro paciente con la misma afección, pero éste, a diferencia del primero, llega sin queja, expresando no más que una extraña molestia al masticar. El dentista observa y le sugiere una endodoncia. ¿Qué cambia de un paciente al otro si la afección es la misma? La percepción de la experiencia llamada dolor. El juicio que cada uno hace a partir de su propia experiencia.

El dolor físico, que pudiera considerarse algo real pues puede ser medido bajo ciertas técnicas y metodologías médicas, varía de individuo a individuo, ahora imaginemos el sufrimiento o el sentido de la vida o de las acciones que uno realiza en el día a día. Totalmente diferentes uno de otro. A eso apela el análisis de creencias. El individuo construye su realidad a partir de sus interpretaciones. Las cuales codifica en un lenguaje propio y que, a su vez, puede ser comunicado a terceros de forma que la interacción pueda darse.

---

<sup>85</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p. 237.

Si uno analiza con detenimiento, si el filósofo asesor lleva el método socrático a la práctica como se muestra en los diálogos de Platón<sup>86</sup> el consultante hará un análisis de los juicios que sustentan la construcción de su realidad y de sus creencias. Pero, ¿cuál sería la finalidad de poner en duda lo que el consultante cree? Para eliminar las creencias limitantes, las creencias que no permiten al consultante ver las posibilidades de interpretación que tiene a la mano.

En el capítulo 1 se hablaba de que la UNESCO considera a la filosofía como un medio para la liberación del individuo. Y es ahí donde converge con la ontología del lenguaje de Echeverría, pues él considera que padecemos de una ceguera parcial ocasionada por el observador que somos.<sup>87</sup> Esta ceguera está dada por las condiciones en las cuales fuimos instruidos, es decir, a consecuencia del sistema y de sus paradigmas base.

Si uno hace un análisis del sistema y del ser que se es dudando de la factibilidad de los paradigmas base, se puede, por tanto, visualizar una perspectiva diferente, donde el observador que uno es se libera de la carga del paradigma base para cuestionarlo y, en consecuencia, generar nuevas interpretaciones sobre lo que considera como real.

Si atendemos a lo anterior desde la perspectiva de las revoluciones científicas, podemos ver cómo el cuestionamiento del paradigma base sustenta una nueva visión, una nueva interpretación que conduce, invariablemente, al movimiento del intrincado mecanismo del ser que uno es.<sup>88</sup> Donde la crisis del individuo lo lleva a re-plantear la pregunta sobre el sentido de la vida o de las acciones que realiza en función de su ser. Entonces, el individuo recurre al asesoramiento del filósofo consultor que lo ayuda a plantearse las preguntas necesarias que le ayudarán a re-interpretar su ser y generar un nuevo paradigma que sustente su nuevo sentido.

#### **3.4.4 El cambio**

Si bien es cierto que para generar un cambio de dirección primero se ha de saber a dónde virar, también lo es que una vez se sepa hacia dónde se quiere ir, le sigue la acción de giro. Sin embargo, esta última acción puede presentar resistencia, pues si uno no está habituado a esa

---

<sup>86</sup> Cfr. Platón, *Diálogos*, México, Ed. Porrúa, 1962.

<sup>87</sup> Echeverría, *Ontología del lenguaje*, Cap. VI, *op. cit.*

<sup>88</sup> Cfr. Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1971.

acción, la costumbre nos guiará al camino siempre transitado. Quien alguna vez haya querido desviarse camino a casa para comprar algo y que, al llegar a casa, se diera cuenta de que lo olvidó podrá comprenderlo. Somos seres condicionados por la costumbre.

Lo primero nos dice Echeverría, “reconocer los condicionamientos a los que estamos sometidos, a pesar de que ello nos conduzca a relativizar nuestras pretensiones iniciales de libertad, en rigor nos hace más y no menos libres”.<sup>89</sup> Y es que la libertad de cambio sólo se presenta en condiciones que uno conoce de manera consciente, es decir, comprendiendo su naturaleza.<sup>90</sup>

Si uno como individuo conoce las causas de su sufrimiento, las causas que originaron un mal-estar en el mundo o las causas que generan la pérdida de sentido, podrá, invariablemente, investigar las causas de su contraparte. Por ejemplo, si considero que mi trabajo ha perdido su importancia, tendré que buscar las causas que generan mi nuevo juicio de valor sobre mi trabajo, uno que hasta antes de esta nueva consideración no era así. Si empiezo a indagar los fundamentos de mi actual juicio encontraré una lista suficiente de causas que lo originan. Ahora que las conozco podré saber si están fundadas. Además podré reformular el paradigma base sobre el cual sustento dicho juicio. De otra manera, si desconozco dichas causas poco podré hacer sobre mi actual juicio y la interpretación que hago de la realidad en la que me encuentro.

Sin embargo, el ser consciente es el primer paso para el cambio pues toda interpretación es un hábito. En otras palabras, es la repetición de un paradigma base al interpretar los sucesos de la vida. Tómese el paradigma de los monos y los plátanos para ejemplificar esto.<sup>91</sup> Se tomó a un grupo de personas que estaban destinados a levantarse de sus asientos cada que escucharan un timbre. Se insertó a un nuevo individuo en el grupo quien, tras dudar un rato empezó a hacer lo mismo sin cuestionarse. Al tiempo fueron eliminando a los individuos del primer grupo quedando sólo el individuo que fue insertado, quien siguió el patrón de conducta. Después fueron insertando nuevos integrantes y cada uno de ellos fue siguiendo el comportamiento del solitario

---

<sup>89</sup> Echeverría, *El observador y su mundo*, Vol. II, p. 200, *op. cit.*

<sup>90</sup> Entiéndase aquí “naturaleza” como causa y efecto de un fenómeno específico.

<sup>91</sup> Véase adaptación del experimento en: <http://www.foxplay.com/mx/watch/404105795744>, acceso 17 de marzo de 2015.

individuo. Y así hasta que el grupo de 10 individuos terminó haciendo lo mismo cada que sonaba el timbre. Nadie cuestionó o dudó sobre las razones por las cuales hacían esto. Pero, lo hacían.

Ninguno de ellos era consciente del condicionamiento, sólo se habituaron al actuar de los otros repitiendo un paradigma base, sin cuestionamiento alguno. Si tan sólo uno de los individuos hubiera cuestionado las causas de dicho actuar, pudo haber intervenido en el cambio de paradigma base y con ello iniciar un comportamiento diferente.

Lo cierto es que pocas veces uno cuestiona aquello que habitualmente hace. Ciertamente es que los hábitos ayudan a resolver situaciones cotidianas que implicarían un gasto de energía extra a nuestra mente si cuestionáramos cada uno de ellos. Pero, la realidad es que todo hábito en principio fue una decisión tomada una y otra vez hasta que dicha decisión formó un patrón de conducta que nos llevó a hacer las cosas de una manera u otra.<sup>92</sup>

Lo mismo sucede con los hábitos interpretativos, es decir, la forma en cómo decidimos interpretar los acontecimientos de nuestra existencia es un hábito que adquirimos a partir de la repetición continua de nuestro paradigma base. Si uno está habituado a ver sufrimiento, cualquier acontecimiento de la existencia tendrá una connotación de sufrimiento.

La idea es cambiar los hábitos que conducen al individuo a una determinada interpretación y que él, por medio de la reflexión logre tomar, de manera consciente, una serie de decisiones que lo conduzcan a una actitud de re-interpretación de sí mismo y de su lugar en el medio en el cual se desempeña. Si por el contrario, la reflexión lo lleva a re-afirmar su paradigma base, lo hará, por lo menos, consciente de que es su decisión así hacerlo y que es él, y no otro, el responsable de su actuar y de sus consecuencias. Lo que resulta en una vida con sentido para el consultante, siendo él quien la construye a partir de sus decisiones.

### **3.5 La consultoría ontológica**

Como se mencionó anteriormente en el capítulo, el consultante acude al filósofo asesor cuando hay un “quiebre” en su vida, una inconsistencia en su peculiar manera de interpretación de la vida. El consultante busca una interpretación de sí mismo que le dé sentido a su actuar o a las vicisitudes que experimenta en su existencia.

---

<sup>92</sup> Cfr. Dispenza, Joe, *Desarrolle su cerebro: la ciencia para cambiar la mente*, Buenos Aires, Kier, 2012.

Cavallé menciona que en una consulta filosófica “el consultante demanda clarificación de su situación y relaciones y una valoración más objetiva de sus asuntos, intenciones, fines y objetos de atención”.<sup>93</sup> Pero el filósofo consultor no ha de responder sus preguntas, ni darle valor o enjuiciar su actuar. El filósofo asesor ha de pronunciar las preguntas clave para hacer que el consultante se replantee su propia existencia en términos que no había considerado por estar parcialmente cegado.

La consultoría ontológica tiene como objetivo acceder de manera consciente al ser de cada individuo, a aquello que lo constituye y le da valor. Por ello, se plantea, con base en el modelo OSAR (Observador, Sistema, Acción, Resultado)<sup>94</sup> de Echeverría y el modelo de coaching de Wolk<sup>95</sup>, que la asesoría ontológica comience con una exploración del contexto actual del consultante, de forma que se conozcan sus inquietudes y determinar someramente los parámetros de valores que sustenta su paradigma base.

Posteriormente, el filósofo asesor ayudará al consultante a formular una definición sobre sí mismo, analizando el sentido de cada una de sus afirmaciones y juicios sobre su persona y experiencias, así como de las motivaciones que encuentra para asignar dicha identidad. Cada individuo posee la capacidad de auto-definirse y definir al mundo, aún cuando no lo haga de manera consciente, pues sus acciones están motivadas por su ser.

La idea es partir de lo que el individuo considera de sí mismo y cómo esta idea permea su actuar y, por lo tanto, sus resultados. Por ejemplo, si el consultante se acerca al filósofo asesor por problema en una relación amorosa, el primer paso sería preguntar al consultante qué definición tiene del amor o de una relación amorosa. En otras palabras, qué espera del amor o de la persona que ama. Además, la otra persona tiene la misma idea que él. Este tipo de preguntas se centran en el paradigma base de cada individuo. El filósofo asesor debe ayudar a profundizar en el paradigma base hasta encontrar su verdadera esencia, es decir, las características de su ser y que el consultante lo pueda ver.

---

<sup>93</sup> Cavallé, *Diálogos para una vida filosófica*, p. 107, *op. cit.*

<sup>94</sup> *Cfr.* Echeverría, *El observador y su mundo*, vol. I, *op. cit.*

<sup>95</sup> *Cfr.* Wolk, Leonardo, *Coaching: el arte de soplar brasas*, Buenos Aires, GAE, 2007.



Cada sesión será encaminada a la reflexión y exploración críticas de cada idea fundacional del ser del consultante. Él se aproximará a su narrativa personal, a su interpretación desde la perspectiva del filósofo. No se intenta guiar al consultante a ver el mundo con los ojos del filósofo asesor, sino con los ojos de la filosofía. El consultante ejercita la introspección a través del diálogo consigo mismo.

En el modelo OSAR se camina en retrospectiva. Se miran los resultados y se analizan las acciones que lo produjeron. Se ven las acciones y se analiza el sistema que las produjo. Se mira el sistema y se analiza al observador inmerso en él. En el asesoramiento ontológico se parte del ser que uno es y se analizan los elementos que lo constituyen. En cada sesión se busca la congruencia del discurso y que el consultante interprete su realidad de forma distinta. Alan Wallace dice que “la raíz del sufrimiento en la vida son, principalmente, el no saber y la activa incomprensión o confusión de la realidad”<sup>96</sup>. La idea es que el consultante comprenda, desde la práctica filosófica, la esencia de su ser. La búsqueda crítica, a través del pensamiento introspectivo, de una interpretación de sí mismo y de su lugar en el mundo, es decir, que sea consciente de su ser y de sus posibilidades.

El filósofo asesor guiará, de acuerdo a las interrogantes del consultante, a lecturas que complementen el ejercicio filosófico. Se trata de enseñar al consultante a filosofar, herramienta práctica de liberación personal y de construcción de sentido. Como se expresó al inicio de este trabajo, no sólo es cuestión de saber, sino de comprender el principio del saber, no sólo es cuestión de opinar, sino de emitir juicios fundamentados. Pues, como dice Cavallé, “sólo es verdadera vida humana aquella que se hace lúcida a sí misma y, por tanto, libre”.<sup>97</sup>

### **3.6 Un caso práctico del AF desde la Ontología del Lenguaje**

Una de las tareas más importantes del asesoramiento filosófico es aplicar la teoría a la vida práctica del consultante en una sesión de 60 minutos. No es que se busque dar una clase de filosofía o de la historia de las corrientes filosóficas, sino ejercitar el diálogo filosófico entre el

---

<sup>96</sup> Wallace, Alan, *The path to genuine happiness*, en: <http://www.kmspks.org/files/Genuine-Happiness.pdf>, acceso 19 de marzo de 2015.

<sup>97</sup> Cavallé, *Diálogos para una vida filosófica*, p.12, *op. cit.*

consultor y el consultante, buscando ampliar la visión del consultante y ayudarlo a profundizar en sus pensamientos y creencias.

Ran Lahav sostiene que “el objetivo del asesoramiento filosófico es, [...], ayudar a los consultantes a exponer y clarificar la red de conceptos e ideas que subyacen a los aspectos relevantes de sus vidas”.<sup>98</sup> La intención del AF es que el consultante logre una mejor comprensión de sí mismo y del mundo. No es que se quiera resolver un problema, sino explorar posibilidades de interpretación desde nuevos marcos de referencia.

Para mostrar lo anterior me permitiré usar un caso práctico de estudio de una sesión de AF desde los principios de la Ontología del Lenguaje. Al consultante lo llamaré “Y”, quien es una mujer que se acercó al AF para buscar una nueva forma de manejar la situación de agobio en la que se encontraba al pasar por un momento de desequilibrio en su relación de pareja.

En la primer sesión se buscó establecer el motivo por el cual se acerca al asesoramiento filosófico. Como primer paso se busca que el consultante haga una descripción personal de la situación. El objetivo es atender a los juicios de valor del consultante, así como a sus argumentos de partida, es decir, las creencias que fundamentan su forma particular de interpretar los acontecimientos.

En este caso “Y” habló primero sobre su relación con su pareja. Ella consideraba que él no era una persona comprometida, que no la amaba lo suficiente. Después de escuchar sus diversas razones para asegurar aquello, se continuó al siguiente paso de la sesión: establecer un asunto filosófico a partir de su situación, a lo que le preguntó: ¿cómo debe ser un hombre? ¿cómo una mujer? Es decir, ¿qué características deben reunir para ser considerados un hombre o una mujer, respectivamente? Habrá que tener en mente que no todos los consultantes han desarrollado una habilidad de argumentación o abstracción, por lo cual, uno, como consultor, debe ser lo más explícito posible en cuanto a las tareas que se les asignan.

“Y” escribió en una hoja la definición de las características de ambos. Entre algunas de las palabras que utilizó para describir a cada uno, mencionó que un hombre es proveedor y protector y que una mujer es amorosa. Antes de continuar con la segunda parte del ejercicio, que

---

<sup>98</sup> Lahav, R., *Philosophical counselling as a quest for wisdom*, 2001, p. 3.

era hacer un análisis más profundo de su particular respuesta, se amplió el concepto, lo cual llevó al tercer paso del asesoramiento: explorar la complejidad y el rango de los posibles acercamientos a la cuestión para desarrollar un entendimiento de su significado y sus implicaciones.

Claro que una sesión no fue suficiente, pues, en estos pasos se habían ido los 60 minutos. Se le pidió, como actividad durante la semana, que observará a su alrededor a las demás personas y que analizara si, desde su perspectiva, todos se comportaban bajo los preceptos de hombre y mujer que ella había acuñado.

En la siguiente sesión (una semana después), se comenzó preguntándole a “Y” sobre la actividad que le había dejado. Ella contestó que no todos se comportaban de la manera que ella pensó. Que había mujeres que eran las proveedoras de la casa, que había hombres que eran más amorosos que las mujeres. Después se le preguntó que si ellos, los que actuaban de forma diferente a sus definiciones estaban “mal”, que si infringían algún tipo de ley universal. Ella respondió que no. Se le hizo referencia entonces a sus definiciones, se le preguntó qué le decía esta actividad sobre su visión particular de cómo debe ser un hombre o una mujer. Ella respondió que su visión no era la única, que se daba cuenta que podía estar equivocada. Para ello se le preguntó dónde había aprendido esa forma de definir al hombre y a la mujer, lo que abrió lugar al cuarto paso de la asesoría: relacionar nuevas interpretaciones con la vida del consultante.

Para ello se habló sobre el rol de la mujer y del hombre en sociedades antiguas y contemporáneas. Se le hacían preguntas sobre la visión familiar que tenía de la pareja y cómo eso influía en su actuar directamente o en las decisiones que tomaba. Para este momento, otros 60 minutos habían transcurrido.

Para la tercera sesión se comenzó con el quinto paso de la asesoría: el consultante empieza a desarrollar su propia respuesta a la cuestión del paso dos. Se le preguntó qué había reflexionado sobre su forma particular de actuar con base en su idea de hombre y mujer. Ella dijo que siempre había creído que el hombre era quien debía proteger a su pareja, lo que a ella la llevaba a tomar un papel de ser débil e indefensa ante el mundo y que no había valorado sus propios logros como ser humano. Entonces se le invitó a que hiciera una nueva definición de hombre y mujer, pero desde esta nueva perspectiva. A lo cual ella ya no incluyó juicios de valor

como amorosa. Consideró que cada ser humano tiene una perspectiva diferente de cómo deben ser las cosas o qué se debe esperar del otro.

La conclusión a la que ella llegó fue que su visión de mujer y de hombre afectaban de forma negativa en su relación como pareja y que necesitaba ampliar su visión de sí misma y de los demás. Ella aprendió a interpretarse de una forma distinta al darse cuenta de que no era la única, que los juicios de valor dependen de quien los otorga y que hablan de nuestra particular visión del mundo y no del mundo en sí. La ontología del lenguaje de Echeverría aporta el cuestionamiento sobre lo que uno es y cómo puede uno ser distinto. El lenguaje es la herramienta con la cual forjamos nuestro ser. De la misma forma que el escultor usa sus herramientas para tallar la piedra y hacer una figura de ella, el ser humano usa el lenguaje para hacer de sí mismo algo que antes no existía. Como expresa Lahav, “el asesoramiento filosófico no sólo tiene el potencial de ayudar al consultante a entender su condición particular, sino también de ir más allá de sus horizontes presentes”.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> Ibid. p.10.

## Capítulo 4

### Conclusiones

“El ser, en cuanto es comprendido, tiene un sentido: pues el sentido es la abierta manifestación del ser”.

M. Heidegger.

La expresión de uno mismo se centra en las acciones que se realizan. Uno es en cuanto que hace una interpretación de sí a través de su obra. Por ejemplo, si un hombre hace muebles a partir de la madera, se podría decir que ese hombre es un carpintero. Si una mujer enseña a otros a hacer algo, se podría decir que es una maestra. Las acciones definen a sus actuantes. Sin embargo, no sólo estamos definidos por nuestras acciones, aunque así pareciera.

Si uno es carpintero, uno puede ser un buen o un mal carpintero. Si uno es maestro, uno puede ser un buen o un mal maestro. El ser humano tiene distintas formas de interpretarse o definirse. También se puede definir por sus pensamientos o ideas o por su lenguaje o sus forma de valorar las cosas. El ser humano se ha construido a través de diversas herramientas, pero sólo una que lo genera todo: la interpretación de sí mismo.

Puede un hombre construir una presa en el río y hacerlo por diversas razones: poder cercar el flujo de los peces y tener mayores oportunidades de pescar alguno; para generar electricidad a partir de la construcción de una hidroeléctrica; para impedir el paso del agua a los habitantes de río abajo; para desviar el flujo del agua hacia sus tierras; las respuestas pueden variar en función de las razones que cada uno se repita como suficientes para iniciar el acto de la construcción.

El ser humano no sólo se expresa a través de las acciones, sino también a través de su pensamiento y de los medios para construirlo. Uno de esos medios es el lenguaje y haciendo un análisis de su uso se puede llegar a comprender el sentido que le confiere a sus acciones. El AF, desde la Ontología del Lenguaje de Echeverría, propone que cada ser es capaz de interpretarse y comprender sus acciones al develar las ideas que le subyace. Esa es la idea principal del AF que

aquí se presentó, llegar a comprenderse a sí mismo en función de los paradigmas base que cada uno tiene y que acuñó a través del tiempo. Comprender que somos parte de un sistema de interrelaciones personales que se dan desde el nacimiento hasta la muerte y que, en el mismo lapso de tiempo, las podemos modificar en función de nuevas posibilidades de interpretación. Ser conscientes de nuestra existencia y llegar a saber de qué estamos constituidos a nivel ideológico es, en primera instancia, la tarea del AF.

Al principio de este trabajo se mencionó que cada uno tiene su propia filosofía de vida, incluso sin ser conscientes de ello. Eso significa que cada uno tiene un sistema de valores que le dan sentido a nuestras vidas, a nuestras acciones e incluso a nuestras emociones. La forma en que enfrentamos las situaciones que se presentan en nuestra cotidianidad dependen de la interpretación de nuestro ser en función del contexto.

Si sometemos cada una de nuestras creencias a un análisis profundo y crítico sólo hay dos posibles resultados: optamos por ellas conscientemente o creamos nuevas. La única constante en el ejercicio es la libertad de crear una idea de uno mismo y de aquello que es digno de ser vivido. El individuo que enfrenta la existencia con plena consciencia es libre pues nadie le impone las decisiones que ha de tomar para expresarse. Se convierte en la única medida de sí mismo.

En el mundo actual donde, como expresa Lahav, “la vida está aprisionada por las trivialidades de las películas comerciales y de la televisión que imponen sus estándares vacíos de cómo debe uno vestir, qué debe ser dicho, a qué debe uno aspirar, cuáles trabajos son respetables y qué opiniones están bien”<sup>100</sup>, el AF es una opción para cuestionar si esos estándares son en verdad el “bien-estar”.

No podemos caminar el sendero de la experiencia sin haber aprendido algo y ese aprendizaje debe ayudar a transformarnos, de otra manera sería tierra estéril. Einstein dijo que no podemos resolver nuestros problemas usando el mismo pensamiento que, en primer lugar, nos llevo a ellos. Eso quiere decir que la solución a nuestros conflictos internos o externos no se

---

<sup>100</sup> Lahav, *op. cit.*, p.12.

encuentra en el ser que los produjo, pero cuando quien los produjo somos nosotros mismos, lo único camino que queda para resolverlos es la transformación.

En este trabajo se habló de la posibilidad de cambio desde el análisis del ser. La propuesta ontológica de Echeverría integra herramientas de introspección con base en fundamentos filosóficos. Analizar los elementos que sustentan nuestros juicios sobre la existencia nos ayudará a comprender mejor nuestras experiencias y a clarificar el sentido de nuestras acciones y de la vida.

La propuesta de AF presentada busca hacer consciente al consultante de la relación que tiene con otros seres y con el sistema que conforman; que el sufrimiento es una forma de interpretación de la vida humana y que no necesariamente está presente en los fenómenos que percibimos o experimentamos. El AF no busca la salud mental del individuo sino la liberación de su ser de las ataduras de la angustia, del sufrimiento y del tedio de la vida. Se busca ayudar a que el individuo transforme su ser cuando éste no le ayude a tener una vida digna de ser vivida.

Por último, tres observaciones finales: 1) el AF tiene una función terapéutica pues ayuda al consultante a liberarse del sufrimiento y crear un fundamento para el “bien-estar” en el mundo. Los fenómenos de la existencia no tienen una realidad intrínseca, sino que dicha realidad está en función del observador que la experimenta, por ende, su sentido está en función de uno y no de sí misma; 2) el AF es una herramienta de auto-conocimiento pues ayuda a encontrar los fundamentos de la interpretación personal y de las narrativas individuales y colectivas; y, 3) el AF es una aplicación práctica de la filosofía que contribuye al desarrollo personal y colectivo de las sociedades. El pensamiento crítico es el ejercicio de la libertad, la duda es el detonador del cambio y el AF es la amalgama entre ambos.

## Bibliografía

Achenbach, G., en “Was ist Philosophische Praxis?”, en: [www.igpp.org/eng/satzung.html](http://www.igpp.org/eng/satzung.html); acceso: 11 de junio de 2014.

American Society for Philosophy, Counseling and Psychotherapy, “Standards of Ethical Practice”, en: <http://npcassoc.org/docs/Standards.pdf>; acceso 19 de septiembre de 2014.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2005.

Aristóteles, *Ética nicomáquea*, México D.F., UNAM, 1972.

Buber, Martin, *Yo y tú*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 1984.

Bruzzone, Daniele, en “El método dialógico: de Sócrates a Frankl. Sobre la naturaleza educativa del proceso logoterapéutico”, en *Recerca di Senso*- Febrero 2003, Vol. 1, Número 1, Edizione Ericsson.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Cavallé, Mónica y Machado, Julián, eds., *Arte de vivir, arte de pensar: iniciación al asesoramiento filosófico*, Bilbao, Editorial Desclée, 2009.

Davidson, Donald, “On the very idea of a conceptual scheme”, en *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, Vol. 47 (1973 - 1974).

Díaz, Carlos, *Introducción al pensamiento de Martin Buber*, Madrid, Instituto Emmanuel Mounier, 1991.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1999.

*Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22.<sup>a</sup> edición, 2001.

Dispenza, Joe, *Desarrolle su cerebro: la ciencia para cambiar la mente*, Buenos Aires, Kier, 2012.

Echeverría, Rafael, *El búho de Minerva*, Santiago, Ed. Sáenz, 1997.

- *El observador y su mundo*, Vol. I, Santiago, Ed. Sáenz, 1996.
- *El observador y su mundo*, Vol. II., Santiago, Ed. Saénz, 2006.
- *Ontología del lenguaje*”, Santiago, Ed. Saénz, 2003.
- *Por la senda del pensar ontológico*, Buenos Aires, Ediciones Granica, 2007.

Epícuro, “Carta a Meneceo”, en ONOMAZEIN (Revista de lingüística, filología y traducción, núm 4, año 1999, pp. 403-425.



- Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2004.
- García-Bacca, Juan D., comp., *Los pre-socráticos*, México D.F., FCE, 2000.
- Garner, Paul, “Porfirio Díaz: ¿héroe o villano?”, en *Letras Libres*, núm. 57, Sept. 2003.
- Hanson, Norwood Russell, “Observation”, en *Patterns of discovery, an inquiry into the conceptual foundations of science*, Cambridge University Press, 1958.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, México, Taurus, 2006.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1971.
- Lahav, Ran, “Philosophical counselling as a quest for wisdom”, en *Journal of society for philosophy in practice*, núm. 1, vol. 4, 2001.
- Martin, Mike W., “Ethics as Therapy: Philosophical Counseling and Psychological Health”, en *International Journal of Philosophical Practice*, Vol. 1, No.1, Summer 2001.
- Nagel, Thomas, *Ensayos sobre la vida humana*, México D.F., FCE, 2000.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza ed., 2013.
- *Cómo se filosofa a martillazos*, Madrid, EDAF, 2008.
  - *El anticristo*, Madrid, EDAF, 2008.
  - *La voluntad de poder*, Madrid, EDAF, 2006.
- Nussbaum, Martha, *La terapia del deseo*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Ortíz-Osés, Solares, Garagalza, coordinadores, *Claves de la existencia: el sentido plural de la vida humana*, México, Anthropos, 2013.
- Platón, *Diálogos*, México, Ed. Porrúa, 1962.
- *La República*, Madrid, Ed. Gredos, 1986.
- Raabe, Peter, *Philosophy of philosophical counseling*, University of British Columbia, Vancouver, 1999.
- Schopenhauer, Arthur, *El arte de tener siempre la razón*, México D.F., Santillana, 2009.
- “The poetry and brief life of a Foxconn worker: Xu Lizhi (1990-2014)”, en: <https://libcom.org/blog/xulizhi-foxconn-suicide-poetry>; acceso: 3 de marzo de 2014.
- UNESCO, *Intersectional Strategy on Philosophy*, París, 2006.
- *Philosophy: a school of freedom*, Paris, 2007.

Universidad de Barcelona, *Objetivo Principal del Máster*, en: “[http://www.ub.edu/practicafilosofica/2008-1ED/castellano/continguts/continguts\\_OBJ.htm](http://www.ub.edu/practicafilosofica/2008-1ED/castellano/continguts/continguts_OBJ.htm)”, acceso: 6 de junio de 2014.

UVAQ, *Objetivo de la Maestría en Filosofía*, en: <http://www.uvaq.edu.mx/index.php/oferta-academica/posgrados/mtria-en-filosofia-aplicada-sistema-a-distancia.html>, acceso: 19 de septiembre de 2014.

Wallace, Alan, “The path to genuine happiness”, en: <http://www.kmspks.org/files/Genuine-Happiness.pdf>, acceso 19 de marzo de 2015.

Whitman, Walt, *Hojas de hierba*, Madrid, Alianza Ed., 2012.

Wolk, Leonardo, *Coaching: el arte de soplar brasas*, Buenos Aires, GAE, 2007.

Yalom, Irvin, *Un año con Schopenhauer*, México, Booket, 2008.

- *Psicoterapia Existencial*, Barcelona, Herder, 2011.

